

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Licenciatura en Trabajo Social

**La construcción social del cuerpo en la
vejez :acerca de los significados atribuidos
a los cambios del cuerpo**

Serrana Dotta Yeraci
Tutora: Sandra Sande

2014

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	4
II.	JUSTIFICACIÓN.....	5
III.	ANTECEDENTES.....	6
	III.1 Nacionales:.....	6
	III.2 Internacionales:	9
IV.	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	10
V.	HIPÓTESIS ORIENTADORAS.....	10
VI.	OBJETIVOS	11
VII.	DISEÑO METODOLÓGICO	11
	VIII.1 Fundamentación de las estrategias metodológicas	11
	VII. 2 Técnicas de recolección de datos.....	12
	VII. 3 Decisiones muestrales.....	13
VIII.	MARCO TEÓRICO.....	14
	VIII.1 El proceso del envejecimiento.....	14
	<u>La vejez</u>	15
	VIII. 2 La identidad en la vejez.....	16
	VIII. 3 El cuerpo y el envejecimiento	17
	<u>Respecto a la noción de cuerpo</u>	18
	<u>El cuerpo intervenido y disciplinado</u>	20
	<u>El cuerpo viejo en la sociedad actual</u>	23
	<u>Imagen del cuerpo</u>	25
	<u>El cuerpo viejo en los medios de comunicación</u>	26
IX.	ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS.....	28
	IX.1 Los diferentes envejecimientos	29
	<u>¿Cómo se sienten los viejos frente al lugar que ocupa la vejez en la sociedad?</u>	33
	IX.2 Sobre la identidad en la vejez	34

<i>¿De qué forma se definen los viejos?</i>	34
<i>¿Cómo inciden los cambios en el cuerpo en la construcción de la identidad individual?</i> .	36
<i>¿Con qué imagen se identifican los viejos?</i>	37
<i>¿Cómo influye en los viejos los valores ideales de belleza?</i>	38
IX.3 El cuerpo envejecido.....	39
<i>¿Qué ven los viejos al mirarse al espejo? Y ¿Cómo se sienten al respecto?</i>	39
<i>¿Cómo enfrentan los viejos los cambios en su cuerpo?</i>	40
<i>¿Cómo repercuten los cambios en el cuerpo en la vida cotidiana?</i>	43
<i>¿Cuándo le prestan atención o se interesan por su cuerpo?</i>	44
<i>¿Los viejos se sienten satisfechos consigo mismos y con su cuerpo?</i>	45
<i>¿De qué forma se cuidan y cuidan su cuerpo?</i>	46
<i>¿Cómo influyen los medios de comunicación en la imagen corporal de los viejos?</i>	47
X.CONCLUSIONES	50
XI. REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO SOCIAL	52
XII. BIBLIOGRAFÍA	54
XII.1 Sitios Web.....	57
ANEXO N°1: ENTREVISTAS INDIVIDUALES	58
Entrevista N°1: A, 57 años.....	58
Entrevista N°2: G, 70 años.....	60
Entrevista N°3: J, 88 años	61
Entrevista N° 4: Ma, 88 años.	62
Entrevista N° 5: M. T, 76.....	64
Entrevista N° 6: Mar, 82 años	65
Entrevista N° 7: M, 65 años.	67
Entrevista N° 8: Ne, 59 años	69
Entrevista N° 9: N, 84 años.....	71
Entrevista N° 10: R, 72 años.	72
Entrevista N° 11: T, 73 años.	73

Entrevista N° 12: E, 68.....	75
ANEXO N 2: GRUPOS DE DISCUSIÓN	76
Grupo de discusión con hombres de UNI3	77
Grupo de discusión con mujeres de UNI3.....	83

I. INTRODUCCIÓN

La temática a investigar para la monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social corresponde al Envejecimiento y la Vejez en Uruguay, a partir de una mirada problematizadora sobre el cuerpo. El interés sobre estos temas surgen por haber realizado el proceso de práctica pre- profesional dentro del área de vejez del Proyecto Integral “Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social”, llevado a cabo en el Centro Diurno del Hospital Geriátrico “Dr. Luis Piñeyro del Campo”.

Tras esta experiencia, se logra tener contacto con distintos viejos de forma continua y regular, lo cual permitió aproximarse al conocimiento acerca de las dificultades que atraviesan los viejos actualmente y generó la motivación y el interés para llevar a cabo la presente investigación.

A los sujetos que se encuentran transcurriendo sus vejezes, en este trabajo se los nombra “viejos”, adhiriendo al planteo de Ludi, quien propone el desafío de “(...) *que podamos llamar a la vejez y a los viejos como tales, sin eufemismos, aportando a que no sigan cargando el grado de negatividad y discriminación que hoy tienen (...), los modos de nombrar nos posicionan en un determinado lugar ideológico teórico*” (Ludi, 2005:36).

A través de esta investigación de tipo cualitativa se intenta comprender y analizar que significa ser viejo en la actualidad, desde los discursos y miradas de los propios sujetos. En este sentido, se busca indagar acerca del proceso identitario de los sujetos envejecidos, tomando como punto central para el análisis la relación de éstos con su cuerpo. Interesa detenerse en conocer como los viejos vivencian su cuerpo, y que significados le atribuyen a sus cambios.

Teniendo en cuenta el contexto social en el que se concibe a la vejez en la actualidad, se entiende pertinente conocer como las representaciones sociales negativas hacen a la construcción del cuerpo, e inciden en el proceso de construcción de la identidad vieja. Por tanto, se procura indagar acerca de la influencia del contexto social sobre los individuos, y sobre todo en lo que hace a la imagen del cuerpo de los viejos y a su identidad. Se hace énfasis en los medios de comunicación, dado que éstos producen gran influencia sobre las personas. Se entiende importante este aspecto dado que “*la construcción social de la identidad se encuentra en estrecha relación con la auto-percepción del cuerpo*” (González, 2008: 23).

Partiendo de que la identidad individual se construye a lo largo del curso de la vida a través de la interacción humana, se cree importante conocer como ésta se construye en la vejez dada su representación negativa prevaleciente en la sociedad. Es relevante para esta investigación detenerse en esta temática dado que la capacidad propia del sujeto para sostener la identidad y autoafirmarse en la definición de sí mismo, puede ser un factor importante para preservar la autoestima en la vejez (Muchnik, 1998).

Desde la Psicología y la Psicología Social se han realizado varios estudios relacionados con la temática del cuerpo y de la identidad en la vejez (Iacub 2007, 2011; Berriel y Pérez; 2004; Pérez 2008), El presente trabajo incorpora dichos aportes y se propone introducir un enfoque social con el fin de reflexionar sobre el accionar del Trabajo Social en el campo del envejecimiento.

Es importante aclarar además, que a través de este trabajo, no se pretende buscar generalizaciones en lo que hace a las formas de envejecer y las transformaciones del cuerpo, sino que se intenta estudiar y comprender las diferentes singularidades.

II. JUSTIFICACIÓN

Primeramente, resulta relevante poder profundizar sobre el conocimiento social acerca del envejecimiento y la vejez, en especial en nuestro país, dado que los datos del censo 2011 indican que Uruguay tiene una población cada vez más envejecida, siendo el país más envejecido de América Latina. El porcentaje de personas de 65 años o más se ubicó en 14,1 % (Bengochea et al, 2013). En este contexto, las ciencias sociales no han quedado ajenas, sino que han aportado al conocimiento de esta temática, formando parte de la gerontología, ciencia que estudia los diversos aspectos de la vejez y el envejecimiento de la población.

“El envejecimiento de la población constituye un factor importante en los sistemas económicos, políticos, culturales y sociales. La vejez en sí, como proceso en la etapa de vida, ha comenzado a levantar interrogantes fundamentales en cuanto a políticas y prácticas sociales existentes. Se ha evidenciado la necesidad y demanda de servicios a esta población” (Sánchez 1990: 3).

La práctica del Trabajo Social en este campo requiere una base de conocimientos sobre esta población como punto de partida para el desarrollo de su intervención, capaz de promover bienestar y calidad de vida a los sujetos involucrados. Por tanto, es

fundamental la investigación en esta disciplina. En este sentido, conocer sus necesidades y opiniones sobre la temática seleccionada, se considera esencial para nuestra disciplina, y sobre todo para lograr implementar políticas sociales acordes a las diversas realidades que el fenómeno del envejecimiento contiene.

Se cree que estudiar la temática del cuerpo ligado a la identidad en la vejez, permite ampliar el conocimiento sobre esta etapa vital, y en especial sobre como los viejos la transitan cotidianamente; entendiendo al cuerpo como construcción simbólica (Le Breton, 1995, 2002), permite el relacionamiento del sujeto con el mundo, y la resolución de infinitas situaciones vividas cotidianamente.

Los cambios producidos en el cuerpo, en especial en la vejez, pueden constituir un elemento más que refuerza a nivel individual sentimientos de soledad, depresión, aislamiento social. Es por ello que se cree importante poder conocer como los viejos experimentan su cuerpo y qué significados le atribuyen a los cambios en éste, para poder desde allí implementar estrategias que promuevan un óptimo desarrollo personal.

III. ANTECEDENTES

Como antecedentes de investigación, se han seleccionado una serie de trabajos a nivel nacional e internacional, que se han venido realizando en los últimos años sobre la temática seleccionada. Los mismos representan una base de conocimiento para esta investigación. Si bien existe una amplia acumulación de estudios, se ha optado por incluir aquellos trabajos que se entienden verdaderamente pertinentes a los fines planteados.

III.1 Nacionales:

1-“La imagen del cuerpo en la vida cotidiana. Revisión de la noción de cuerpo en el debate de las ciencias sociales y sus derivaciones en el trabajo social” (1998), Facultad de Ciencias Sociales, Udelar; estudio de grado de la Licenciatura en Trabajo Social realizado por Jimena Nin. Dicho trabajo estudia y reflexiona acerca de como la imagen del cuerpo, construida histórica, social y personalmente, afecta o impacta en la vida cotidiana de las personas.

La autora indaga en qué medida el cuerpo contribuye en el proceso de construcción de la identidad, y visualiza dos niveles: por un lado, el cuerpo contribuye en este proceso en la medida de que la percepción se realiza a partir de los sentidos, que se experimenta a partir del cuerpo. Por otro lado, la imagen del cuerpo, lo que cada individuo siente que representa su cuerpo para él, y para los demás, es otro factor que contribuye a la construcción de la identidad.

También sostiene que la imagen que se tiene del propio cuerpo en relación al cuerpo ideal (pleno en salud y sensualidad) no sólo afecta al cuidado que se le dé, sino también a la forma en que cada uno establece y va definiendo las relaciones interpersonales, y cómo se espera que actúe socialmente.

Además, plantea que el Trabajo Social debe reflexionar sobre el proceso en donde mujeres y varones participan de forma diferente, en la construcción de la realidad, problematizando las relaciones que se establecen con el propio cuerpo. Dicha disciplina puede intervenir en el fortalecimiento de la autoestima que se deteriora queriendo imitar modelos ideales que nunca se pueden alcanzar.

2- “Estética corporal; incertidumbre de la tercera edad. El adulto mayor en relación a su cuerpo” (2002), estudio de grado de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Su autora Natalia Genta Bagnasco estudia cual es la relación que el adulto mayor entabla con su cuerpo desde un punto de vista estético. Es un estudio comparativo entre viejos de diferente nivel socioeconómico, donde se identifican diversas formas de experimentar el cuerpo y de cuidarlo estéticamente.

Algunos de los resultados arrojan que en general los adultos mayores se interesan por la estética de su cuerpo, les inquieta, están atentos a ella; y a su vez, el grado de interés varía de acuerdo al nivel socioeconómico al cual pertenecen. Este interés se acrecienta en el nivel socioeconómico alto, lo cual se traduce en un aumento de cuidados estéticos. También incide el factor cultural, y el tipo de trabajo realizado, en donde se observa que ciertas actividades requieren de buena presencia, manteniéndose estas prácticas durante la vejez.

Otro factor que incide en el cuidado personal del cuerpo, es el hecho de tener pareja. Los viejos que se encuentran solos tienden a cuidar más su cuerpo por el ansia de gustar a otros, mientras que aquellos que tienen pareja estable se interesan en menor medida por este tema. El interés y el cuidado estético del cuerpo se expresa como más intenso y constante durante la vida de la mujer en todos los niveles socioeconómicos.

A su vez, la autora sostiene que la actitud del hombre viejo ha sufrido cambios con respecto a generaciones pasadas, por ejemplo, ha tenido mayores presiones sobre la estética corporal. También es importante mencionar que en esta investigación se ha identificado un cambio en la concepción de la estética corporal en la vida del viejo con respecto a momentos anteriores de su vida. Varios viejos han manifestado que el valor puramente estético se ha relegado por otros valores como salud, estado de ánimo, soledad, etc.

3- “Imagen del cuerpo en los adultos mayores. El caso de la población montevideana” (2004), sus autores Fernando Berriel y Robert Pérez, realizan desde la Cátedra de Psicología de la Vejez (Facultad de Psicología, Udelar), un estudio de la imagen del cuerpo en adultos mayores montevideanos, centrándose en los sentidos que los sujetos le adjudican al propio cuerpo. Algunos de sus resultados muestran que los hombres mayores de 65 años se vivencian relativamente más abiertos a las experiencias corporales de carácter sensorial, sensual y estético, y un cuerpo vivido más calmado y menos inquieto que para las mujeres de la misma edad.

Como factores que puedan estar incidiendo en esta diferenciación, los encuentran en: normativas más severas para con las mujeres de esa generación y la adjudicación del rol de cuidadoras, lo que podría estar produciendo mayor exigencia y mayores expectativas desde el entorno hacia el cuerpo femenino en estas edades que hacia el masculino. Este trabajo constituye un gran aporte dado que demuestra como vivencian de forma diferenciada el cuerpo hombres y mujeres en la vejez, incidiendo sin duda en ello las construcciones históricas de género.

4- “Cuerpo, género y espacios públicos. Una aproximación a la imagen de las mujeres en la publicidad gráfica” (2013): realizado por Giovanna Olmedo desde la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, es un estudio de grado de la licenciatura en Trabajo Social, donde se analiza el uso de la imagen de las mujeres en la publicidad gráfica en espacios públicos de Montevideo. En este trabajo se pone de manifiesto la violencia simbólica, y la violencia de género que hay detrás de algunas publicidades, en donde se pueden apreciar ciertas representaciones femeninas como objetos de deseo y de atracción, cosificando, utilizando y fragmentando el cuerpo para la venta de productos.

Esta imagen femenina que se muestra implica además, un método de dominación y de control social que se esconde a través de la creencia aparente de la “liberación femenina”. Este estudio se considera pertinente dado que expone y problematiza las

representaciones del cuerpo femenino que existen en la actualidad en publicidades en la vía pública de Montevideo.

III.2 Internacionales:

1-“La representación del cuerpo de la mujer en la publicidad de revistas femeninas” (2008); sus autoras son Cáceres Zapatero, y Díaz Soloaga, quienes desde la Universidad Complutense de Madrid realizan un estudio donde se analizan los modelos del cuerpo femenino que presentan las publicidades gráficas de marcas de moda y lujo, y cómo se conforma la identidad corporal y los valores en torno a estos modelos. Se ha encontrado que el cuerpo femenino que se expone en este tipo de publicidad, es en resumen un cuerpo joven, esbelto, bello, sin defectos, marcas, enfermedades o cicatrices.

Se pone de manifiesto que la belleza, la juventud y la perfección suponen la negación de los cuerpos reales, y la edad y la imperfección se presentan como un mal evitable y el consumo como la solución a un ideal inalcanzable y frustrante. Este modelo no “enseña” a aceptar, a disfrutar del cuerpo, a vivirlo y adornarlo desde lo posible y lo real, desde esquemas y valores que conduzcan a un bienestar; sino que a nivel individual conduce al consumo, a la insatisfacción, a la no aceptación personal, estigmatización, entre otras consecuencias.

Este trabajo se considera importante dado que permite visualizar los estereotipos que algunas publicidades transmiten sobre la vejez, y cómo repercuten sobre los sujetos, en especial las mujeres.

2-“Dos cuerpos envejecidos: un estudio de caso desde el discurso publicitario” (2012): realizado por Paula Pochintesta desde la Universidad de Buenos Aires, es un estudio de caso, en donde se analiza cómo el cuerpo, devenido un objeto de consumo más, se vincula con el envejecer. La autora toma como unidad de análisis dos publicidades dirigidas a mujeres en donde el tema del envejecimiento es central.

Los hallazgos revelan dos modos disímiles de entender el envejecer, que a su vez, contienen dos expresiones: una a favor de la edad y otra en contra. Se muestra que cuando impera una visión de vejez deficitaria, ésta se asocia con el miedo, el cuerpo frágil, la baja autoestima y la vergüenza. En cambio, cuando el envejecer se integra a la vida como un proceso “natural”, se lo asocia con la belleza sin considerar la edad

cronológica como parámetro. No obstante, el cuerpo femenino que se muestra continúa ocultando ciertos signos del envejecimiento físico (arrugas y canas). Esto estaría confirmando que la mujer vieja no representa una imagen deseable y adecuada a las necesidades de venta que exigen la mayor parte de los productos de belleza, cosmética y cuidado corporal.

IV. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Qué significados le atribuyen los viejos a los cambios en su cuerpo, y cómo inciden estos cambios en su vida cotidiana y en el proceso de construcción de su identidad?
- ¿Cómo influye el contexto social (enfocado en los medios de comunicación) en los viejos, y en la forma de construir su imagen corporal?

V. HIPÓTESIS ORIENTADORAS

Se cree que cada sujeto le va a otorgar un significado propio a las transformaciones que van ocurriendo en su cuerpo, y que en general estos significados van a adoptar un carácter negativo dado las connotaciones que adopta la vejez en la actualidad. Esto traerá consecuencias perjudiciales para la aceptación personal y para la vivencia cotidiana, y si estas transformaciones son vividas de forma negativa, la identidad de los sujetos puede llegar a ser más “adjudicada” que propia y real.

Se considera que en la sociedad actual, donde predominan valoraciones sociales en torno a la juventud, a la belleza, y se mantiene un rechazo sobre los aspectos relacionado con el envejecimiento, estas valoraciones van a influir en el modo en que el viejo se ve y se siente.

VI. OBJETIVOS

Objetivo general: Conocer desde la perspectiva de los sujetos involucrados las diferentes formas de experimentar el cuerpo en la vejez.

Objetivo específico 1: Conocer los significados que los sujetos viejos le atribuyen a los cambios en su cuerpo.

Objetivo específico 2: Conocer cómo los cambios en el cuerpo repercuten en la vida cotidiana de los viejos y en la construcción de su identidad.

Objetivo específico 3: Identificar las principales determinaciones externas al individuo que influyen en la construcción de la imagen del cuerpo en la vejez.

VII. DISEÑO METODOLÓGICO

VIII.1 Fundamentación de las estrategias metodológicas

El tipo de diseño metodológico que orienta la presente investigación, desde un enfoque microsocioal, es de carácter cualitativo y flexible. Se ha optado por una metodología cualitativa, ya que como afirma Sautu et al (2005), es útil para el estudio de la perspectiva de los actores sobre la realidad social. Asimismo, esta investigación se orienta a la búsqueda de la comprensión de los discursos personales y grupales que los sujetos expresan en contextos espontáneos, y es donde se traslucen las creencias, deseos y valores que subyacen a sus prácticas sociales (Serbia, 2007).

El enfoque microsocioal tiene en cuenta las experiencias individuales y la interacción social, que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción y la creación del orden social. El recorte de la realidad que realizan los enfoques microsocioales se centra en el análisis de las relaciones sociales, de los vínculos de las personas con su entorno físico y social, sus acciones y desempeños en sus posiciones o

inserciones sociales, sus orientaciones, valores y creencias hacia el medio y sí mismos, así como de sus interpretaciones de sus experiencias cotidianas (Sautu et al, 2005).

Los diseños flexibles de investigación generan la *“posibilidad de advertir durante el proceso de investigación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos”*(Mendizabal, 2007: 67). Además, los conceptos y dimensiones teóricas utilizadas solo sirven de guía, de luz, de sensibilización, pero no obligan o limitan por anticipado la realidad o determinan que un proceso adopte las características presupuestas (Mendizabal, 2007).

VII. 2 Técnicas de recolección de datos

Para cumplir los objetivos planteados, se optó por utilizar dos técnicas: entrevistas individuales y grupos de discusión (uno con hombres y otro con mujeres). Se prefirió estas técnicas dado que permiten conocer los discursos de los sujetos en forma de conversación, de diálogo.

El grupo de discusión es un espacio donde se obtienen discursos de los diversos participantes, siendo *“una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no-directo (...)la discusión es relajada, confortable para los participantes, ya que exponen sus ideas y comentarios en común. Los miembros del grupo se influyen mutuamente, puesto que responden a las ideas y comentarios que surgen en la discusión”* (Krueger, 1991:24).

La separación de hombres y mujeres en los grupos de discusión tuvo como finalidad permitir que los individuos se sientan cómodos al hablar entre sus pares. Pero se procura introducir al análisis de dichos datos una perspectiva de género, que permita *“confrontar”* los diferentes discursos de los participantes.

Para poder estudiar la temática de forma singular se realizaron entrevistas individuales en profundidad a los sujetos involucrados. Se prefiere el tipo de entrevista estandarizada no programada, en donde se prevén las mismas preguntas para cada persona a entrevistar, de forma que se puedan comparar las respuestas; sin embargo, se deja lugar a la libre expresión de ideas (Valles, 1999).

VII. 3 Decisiones muestrales

La selección de contextos relevantes al problema de investigación, se realizó principalmente por el criterio de selección de accesibilidad descrito por Valles (1999). Este criterio tiene que ver con “cuestiones pragmáticas”, en lo que refiere a la disposición general de la institución elegida, para permitir llevar a cabo el trabajo de campo.

Se eligió a UNI3 para llevar a cabo las entrevistas y los grupos de discusión, por tratarse de una institución “abierta” y con gran disposición para lograr el presente cometido. Se considera apropiada a los fines de la investigación, por contar con una heterogeneidad de sujetos viejos y sobre todo porque es una institución de la sociedad civil, autogestionada y conformada por adultos mayores.

UNI3 es una “universidad abierta para la Educación No Formal de adultos”. Su finalidad esencial es *“integrar constructivamente a los Adultos, actualizándolos, a una sociedad que tanto los necesita. Ello significa contribuir a que, en esta universidad el adulto viva el antiguo y sabio desafío que viene desde Sócrates: “conócete a ti mismo” y pase a asumir el rol de sujeto agente de su propia formación”* (UNI3, 2014).

En la actualidad cuenta con 22 filiales en todo el país, más de 8.500 participantes, y de 535 animadores socioculturales vocacionales, todos ellos honorarios. En esta institución se trata de conocer, definir y atender la realidad del Adulto Mayor en situación de aprendizaje (UNI3, 2014).

El trabajo de campo realizado en dicha institución se llevó a cabo en 2 de las filiales, ubicadas en el Centro (Montevideo) y en Lagomar (Canelones). La selección de los casos particulares, tanto para las entrevistas individuales como para los grupos de discusión se realizó en base a algunos criterios de selección, como ser la heterogeneidad de los viejos (la diversidad o diferencias entre ellos), y de accesibilidad (Valles, 1999).

Se han realizado 12 entrevistas individuales y dos grupos de discusión durante los meses de julio y agosto del 2014. Cabe aclarar que las edades de los sujetos entrevistados y miembros de los grupos de discusión varían entre los 57 y los 88 años de edad. Son dos los casos en que los sujetos no cumplen los requisitos de “ser viejos”; mayores de 65 años. Sin embargo se entiende que esta excepción, en donde ambos sujetos se encuentran transitando la mediana edad, permite aportar al análisis dado que en ambas situaciones son sujetos jubilados y pertenecientes a UNI3 sitio destinado especialmente (pero no únicamente) para adultos mayores.

Además, *“la focalización de la cuestión del envejecimiento desde la mediana edad no implica que éste comience en este momento, sino que, (...) es parte del curso vital. (...) Tomar una perspectiva más amplia a nivel de la etapas vitales permite considerar la gradualidad de ciertas transformaciones de la identidad”* (Iacub, 2011: 92).

VIII. MARCO TEÓRICO

VIII.1 El proceso del envejecimiento

Para comenzar a conceptualizar el envejecimiento, es necesario aclarar que éste es un proceso *“(...) complejo y fascinante que experimentan todos los seres humanos. Es un cambio continuo que ocurre a través de toda la vida desde el mismo momento del nacimiento. Se manifiesta de una forma compleja por todas las múltiples facetas – fisiológicas, emocionales, cognitivas, sociológicas, económicas e interpersonales- que influyen en el funcionamiento y bienestar social”* (Sánchez, 2000: 111).

El envejecimiento desde esta postura se entiende como una experiencia natural, dinámica y evolutiva, en la cual los cambios ocurren de manera diferente en cada una de las personas, donde la vejez es entonces, un momento en el curso de la vida de cada individuo, una fase natural con ventajas y desventajas. Además de esto, se puede mencionar que la manera en que cada individuo envejece y su calidad de vida se encuentran en estrecha relación con los recursos tanto sociales, biológicos, intelectuales y materiales que cada uno va acumulando durante su historia de vida (Mariño, 2007).

De este modo, el envejecimiento se encuentra en relación con los modos de vida, con las relaciones sociales, los vínculos afectivos que el sujeto va entablando durante su vida. Por lo tanto, la forma en que cada individuo envejece va a estar condicionada por varios aspectos, entre ellos la estructura social en la que se encuentre; *“los grupos sociales construyen las expectativas compartidas referentes a la vejez”* (Sánchez, 2000: 46).

Cada sociedad construye su propia concepción acerca de los significados que se le atribuyen a las edades del ser humano, y dentro de ellas a la vejez. La categoría edad establece una serie de funciones, roles sociales y valoraciones asociados a cada edad. La sociedad moderna define la vejez principalmente en términos de edad cronológica por

conveniencias estadísticas (Sánchez, 1990). Siendo así que la Organización Mundial de la Salud establece los 65 años como inicio de la vejez.

La vejez

Comenzar a hablar de vejez significa introducirse en una realidad que no es fácil de delimitar, la cual se encuentra condicionada por diversos factores. Beauvoir (1970) plantea que la vejez es un fenómeno biológico, dado que el organismo del viejo en general, presenta ciertas particularidades. Conlleva consecuencias psicológicas, ya que ciertas conductas se consideran como características de una edad avanzada.

La vejez también tiene una dimensión existencial, en el sentido de que modifica la relación del sujeto con el tiempo. Además, “(...) *el hombre no vive jamás en estado de naturaleza; en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece*” (Beauvoir, 1970: 15). Se puede comprender a la vejez entonces, como una construcción social condicionada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana, comprendiendo aspectos biológicos, físicos, psicológicos, sociales y emocionales (Ludi, 2005).

No obstante, hacer referencia a la vejez en abstracto, sin tener en cuenta el contexto histórico y social, puede llevar a generar una imagen estereotipada de la misma, como si se tratara de una entidad con atributos inherentes. Es por esto que se vuelve necesario contextualizar el significado que se le atribuye a la vejez en la sociedad actual; “*la vejez está asociada a la imagen de la decrepitud y al temor a la humillación (...) La caracterización contemporánea arrastra connotaciones impregnadas de pre-juicios, asociados a la decadencia*” (Muchinik, 1998: 314).

En esta línea, Le Breton plantea que “*la vejez es actualmente ese “continente gris” en el que vive una población indecisa, un poco quimérica, perdida en la modernidad (...) El anciano se desliza lentamente fuera del campo simbólico, deroga los valores centrales de la modernidad: la juventud, la seducción, la vitalidad, el trabajo. Es la encarnación de lo reprimido*” (1995: 142).

Pero esta concepción y representación negativa de la vejez no existió siempre, sino que ha variado durante la historia. Sánchez (2000), retoma algunas caracterizaciones de la imagen de la vejez en distintos momentos históricos.

La autora muestra cómo en las sociedades romanas las personas viejas tenían una posición privilegiada, en especial en lo que refiere a la toma de decisiones. El derecho romano legitimaba una autoridad muy particular a las personas viejas, (a los hombres únicamente) en la figura del “pater familias”, jefe absoluto de la familia. En esta misma época Cicerón creó “La Senectud”, obra dedicada a defender y alabar la vejez.

A la vez, en las sociedades orientales se concebía a la vejez como el período más bello de la vida. Sin embargo, en occidente, durante el Cristianismo se generó una visión negativa de la vejez, siendo mencionada en los escritos cristianos en relación a la moral, asociada a la decrepitud, fealdad y al pecado.

Asimismo, en el siglo VI se identificó la vejez con el cese de la actividad, iniciándose así la concepción moderna del aislamiento del viejo mediante el retiro. Posteriormente, *“las transformaciones que llevaron consigo la Revolución Industrial y el Urbanismo, fueron funestas para este grupo de la población. Cuando la edad ya no les permitía trabajar fueron reducidos a la miseria”* (Sánchez, 2000: 57).

El retiro o la jubilación marcan entonces, una suerte de exclusión de la vejez de la producción social. Por tanto, en sociedades modernas capitalistas, la posición social y la integración de la población vieja tiende a declinar debido a que al no ser “activos” económicamente, no forman parte de los intereses capitalistas. Vinculado a esta exclusión social se concibe el viejismo, término retomado por Salvarezza de Butler, el cual se define como *“(…) el conjunto de actitudes negativas, estereotipos y discriminaciones hacia los viejos, simplemente por la acumulación de años”* (Salvarezza, 2001: 11).

VIII. 2 La identidad en la vejez

La temática de la identidad se puede abordar desde diversos aspectos, por eso se aclara que aquí se hace referencia a la identidad individual, lo que hace a cada sujeto, lo que es propio de cada uno en relación al medio social. Primeramente, es necesario mencionar que la identidad individual se construye a lo largo del curso de la vida, a través de la interacción humana. *“La identidad es sin duda un proceso que se construye y se reconstruye a través de una historia de vida como una unidad y permite al hombre el sentido de mismidad y continuidad”* (Muchinik, 1998: 319).

El proceso de construcción de identidad hace referencia a la permanente confrontación entre lo mismo y lo distinto, campos que se constituyen mutuamente. La producción de mismidad o búsqueda de sentido aparece como necesidad constitutiva tanto a nivel individual como colectivo. Esta mismidad permite articular diversos niveles de unidad: personal, nacional, cultural (Iacub 2011).

La identidad, a la vez, puede ser entendida como una narrativa, en el sentido de que consiste en un movimiento dialéctico entre aspectos diferentes, remarcando que no se trata de una identidad estática. De este modo, la identidad permite organizar y dar coherencia a la vida del sujeto, que de otro modo aparecería fragmentada y difusa. (McAdams, 1985; Ricoeur, 1991 citado en Iacub, 2011).

Esta perspectiva entiende fundamental el modo en que un sujeto le da significado a las transformaciones que vivencia dentro de los cambios de contextos, biológicos, psicológicos, sociales y existenciales, que implica el envejecer. Las importantes transformaciones que se producen en el sujeto, pueden ser desencadenantes de cambios en la lectura que éste realiza sobre su identidad. Esto puede provocar tensiones que pongan en cuestión el sí mismo, inseguridades, exigir nuevas formas de adaptación o modificar proyectos (Iacub, 2011).

Estudiar la identidad en el envejecimiento, requiere, siguiendo con Iacub (2011) tener conciencia del contexto en donde confluyen representaciones y expectativas específicas hacia el envejecimiento y la vejez. Este contexto otorga significados a las transformaciones físicas y psicológicas de esta etapa, y debe poner de manifiesto las influencias que tienen los discursos hegemónicos, como los prejuicios y estereotipos sobre la vejez.

VIII. 3 El cuerpo y el envejecimiento

Para comenzar a problematizar la temática del cuerpo en relación al envejecimiento, se cree pertinente partir de la idea de que el *“cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo.”* (Le Breton, 1995: 13). El modo de concebir el cuerpo ha sido construido a través de la historia. De la mano del desarrollo social, económico y cultural, en las sociedades occidentales han ocurrido varias transformaciones en lo que refiere a la concepción del cuerpo humano. Le Breton (1995) expone las diversas formas de concebirlo en distintos momentos históricos hasta llegar a una concepción moderna del mismo.

Las sociedades tradicionales, comunitarias, en las que el individuo es indiscernible, el cuerpo no es objeto de separación, sino que el hombre se confunde con el cosmos, con la naturaleza y la comunidad. *“El cuerpo humano es, en las tradiciones populares, el vector de una inclusión, no el motivo de una exclusión (...), es el que vincula al hombre con todas las energías visibles e invisibles que recorren el mundo”* (Le Breton, 1995: 33).

Sin embargo, *“la noción moderna de cuerpo es un efecto de la estructura individualista del campo social, una consecuencia de la ruptura de la solidaridad que mezcla la persona con la colectividad y con el cosmos a través de un tejido de correspondencias en el que todo se sostiene”* (Le Breton, 1995: 16).

El cuerpo como elemento aislable del hombre, sólo puede pensarse en las estructuras sociales de tipo individualista en las que los hombres están separados unos de otros, y son relativamente autónomos en sus valores e intenciones. En este contexto el cuerpo funciona como límite que marca la frontera entre un individuo sobre otro, y el repliegue del sujeto sobre sí mismo, volviéndose un blanco de intervención, especialmente del saber médico.

En este proceso de transformación social y cultural, el cuerpo cumple el rol central de ser el factor de individualización. Esta noción de persona, cristalizada en torno al individuo es reciente en la historia del mundo occidental; surgió entre fines del siglo XVI y comienzos del XVII. La definición moderna del cuerpo implica que el hombre se encuentre separado del cosmos, de los otros y finalmente, de sí mismo; en el sentido de que el cuerpo está planteado como algo diferente de él (Le Breton, 2002). A la vez, en este contexto, se concibe al cuerpo más como una posesión que como raíz de identidad.

Respecto a la noción de cuerpo

Varias son las nociones que existen acerca del cuerpo humano, así como de disciplinas que lo abordan. Por un lado, la Real Academia Española (2014), lo define como *“conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo”*. Desde esta perspectiva la noción de cuerpo es de carácter biológica, donde se incluye exclusivamente al organismo y sus regulaciones.

En las últimas décadas, ha comenzado a tomar fuerza en la teoría social, una corriente que cuestiona la naturalidad aparente del cuerpo humano (Pedraza Gómez,

2008). En este terreno se puede ubicar la conceptualización del cuerpo como una construcción simbólica y social (Le Breton, 1995, 2002; Turner 1984), en donde se ponen en juego otras dimensiones aparte de la biológica.

Pensar el cuerpo desde una dimensión sociocultural e histórica significa alterar las perspectivas más tradicionales de las ciencias sociales, y aportar a disolver dicotomías existentes tales como “objetividad/ subjetividad”, “mente/ materia”, “alma/cuerpo” (Porzecanski, 2008).

“El cuerpo ha sido siempre en todas las sociedades el lugar de la tensión entre naturaleza y cultura, entre las bases y predisposiciones biológicas y la deliberada construcción de estilos y maneras de aparecer. Se sabe que el cuerpo “natural” no ha existido nunca, sino que siempre la intención ha sido la de “forzar el cuerpo a significar” (Porzecanski, 2007: 69).

Complementando esta perspectiva, se retoma a Ajuriaguerra (2000), uno de los precursores de la Psicomotricidad, quien comprende al cuerpo desde un sentido global, y lo define como:

“(…) una entidad física, en el sentido material del término, con su superficie, su peso y su profundidad, cuya actividad propia evoluciona desde lo automático a lo voluntario, volviéndose más tarde a automatizar con una libertad de acción para hacerse económicamente capaz de hacer compatibles la fuerza y la habilidad, siendo capaz de adquirir incluso, por su capacidad expresiva, un valor semiótico y de diálogo. (...) el cuerpo no es dado, es la sustancia del hombre, sustancia que confirma su existencia” (Ajuriaguerra citado en de León et al, 2000: 70).

De esta definición se desprenden varios elementos: por un lado el cuerpo como entidad material (*órgano*) y como entidad fisiológica (*función*). A su vez, también se acepta la noción de cuerpo en *relación*, a través de la acción y en el *vínculo* con los demás a través de su capacidad expresiva, como receptáculo y portador de significados (de León et al, 2000).

A modo de síntesis, se puede distinguir entonces, al organismo como una dimensión anatómica del cuerpo, como un componente más pero no el único. Además del componente anatómico, se le atribuye la dimensión de la percepción y la funcionalidad, de los afectos, la emoción, la relación y el vínculo (Calmels citado en de León et al, 2000).

Por otra parte, Turner (1984) sostiene que al conceptualizar el cuerpo, es imposible eludir su carácter contradictorio, dado que encierra una gran complejidad. Para expresar los rasgos contradictorios del mismo, el autor utiliza una serie de paradojas.

Por un lado, los individuos tienen cuerpo, pero son también cuerpo, siendo la corporeidad una condición necesaria de la propia identificación social. A pesar de la soberanía que se puede ejercer sobre el mismo, con frecuencia se experimenta la corporeidad como alienación. La importancia de la corporeidad para el sentido personal se ve amenazada por la enfermedad y por la estigmatización social. Asimismo, los cuerpos son un entorno natural, no obstante estar a su vez construidos socialmente, y la desaparición de este entorno significa la desaparición de la personal (Turner, 1984).

El cuerpo intervenido y disciplinado

En este punto, se intenta problematizar acerca de las determinaciones externas que inciden sobre el cuerpo humano. Para comenzar, se hace referencia a la importancia de indagar sobre “(...) *la forma en que distintos mecanismos de poder funcionan en la sociedad, entre nosotros, dentro y fuera de nosotros (...), saber de qué manera nuestros cuerpos, nuestras conductas cotidianas, nuestros comportamientos sexuales, nuestro deseo, nuestros discursos científicos y teóricos se vinculan a numerosos sistemas de poder, que a su vez están ligadas entre sí*” (Foucault, 1999:64).

Es pertinente introducir esta temática dado que para comprender como es la relación de los viejos con su cuerpo y qué significados se le atribuyen a sus transformaciones, es importante poder conocer que relaciones de poder pueden estar influyendo sobre la representación del cuerpo que tienen los sujetos.

Siguiendo con Foucault, se expone que “*el cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente*” (Foucault, 1999: 65).

Es importante poder identificar que “*el poder no opera en un solo lugar, sino en lugares múltiples: la familia, la vida sexual, la forma en que se trata a los locos, la*

exclusión de los homosexuales, las relaciones entre hombres y mujeres... relaciones todas ellas políticas” (Foucault, 1999: 68).

Relaciones de poder que generan diferencias entre los individuos, relaciones asimétricas, que producen una suerte de exclusión de los individuos que no representan lo esperado por el poder y el saber hegemónico. Las instituciones como la escuela, la iglesia, los hospitales, reproducen una serie de normas que funcionan como disciplinadoras de las personas, a través de la represión o de la reprobación de conductas no esperadas socialmente, logrando un orden a partir del control social (Porzecanski, 2008).

“La conciencia moderna tiende a otorgar a la distinción entre lo normal y lo patológico el poder de determinar lo irregular, lo desviado, lo poco razonable, lo ilícito y también lo criminal. Todo lo que se considera extraño recibe, en virtud de esta conciencia, el estatuto de la exclusión cuando se trata de juzgar, y de la inclusión cuando se trata de explicar”. (Foucault, 1996: 14).

Siguiendo con este lineamiento, se retoma a Barrán (1995), el cual señala como en el Novecientos en la sociedad uruguaya, el saber médico apoyado por los valores y conductas dominantes, inventa un nuevo modelo de cuerpo, caracterizado por una concepción moderada de los placeres y la construcción de imágenes de lo femenino y lo masculino. Es decir, que a través de diversas prácticas, se logra crear un imaginario del deber ser, que se ejerce principalmente sobre el cuerpo. En las esferas de la sexualidad y la salud mental es donde mejor se vislumbran las influencias de los valores establecidos por el saber médico del Novecientos.

Este imaginario se fue construyendo desde el saber médico y las clases dominantes sobre una sociedad que se debía disciplinar y controlar en nombre de la moral, siguiendo valores de orden, de moderación de los placeres y los malos hábitos, etc. Estos procesos de invasión sobre el cuerpo, las conductas, corresponden a lo que se denomina “medicalización de la sociedad”, la cual constituye un aspecto central de la modernidad (Ortega Cerchiaro, 2008).

Estos procesos de medicalización hacen referencia a la absorción y la influencia del imaginario social por el saber y el poder médico. Se imponen en la vida de los individuos, pasado a catalogar en términos de salud/enfermedad comportamientos que permanecían en otras áreas de la vida social. Fenómenos como el crimen, la locura, la vejez son colocados en el lugar de la enfermedad, pasando, por lo cual, a merecer un tratamiento especial (Ortega Cerchiaro, 2008).

Dichos procesos de medicalización se transcriben en formas de control y de disciplinamiento de la población, produciendo *“una sobre-representación del cuerpo como objeto de estrategias de control social que inciden en la autodisciplina del sujeto y en la autoconstrucción de la imagen de sí”* (González, 2008: 17).

En este sentido, estos aspectos se relacionan con otra forma de control, ya no basada en la represión, sino en la estimulación en lo que refiere a la apariencia del cuerpo. Como plantea González (2008), el reconocimiento del cuerpo pasa cada vez más por su cuidado, dando cuenta de la auto-valoración y la auto-disciplina de los individuos en el intercambio social. Tal es el caso de la salud, como signo de distinción social, y la enfermedad como un síntoma de desviación.

La producción social de cuerpos regulados, que responden a las demandas médicas, estéticas, constituye recursos para las relaciones en el mundo social (González, 2008). Es en la vida cotidiana donde opera la represión y el disciplinamiento de los cuerpos, procurando “callar” sus manifestaciones más animales, sus deseos, con el fin de que se desempeñen de modo eficiente en la vida social, en la producción y reproducción social.

Este control sobre los cuerpos, se puede comprender a su vez, dentro de un proceso de “civilización”, el cual incluye comportamientos, sentimientos, técnicas de autocontrol y maneras de relacionamiento social que caracteriza al Occidente (Porzecanski, 2008).

Se cree oportuno poder introducir la noción del cuerpo en relación a la vida cotidiana, dado que es allí donde actúa el sujeto; es el escenario en el cual se desarrolla la producción y reproducción individual y social. La vida cotidiana posee ciertas particularidades, *“no está fuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico: es la verdadera esencia de la sustancia social”* (Heller, 1985: 42).

“el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se ponen en obra todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías” (Heller, 1985: 39).

Algunas características de la estructura de la vida cotidiana son la espontaneidad, el pragmatismo, el economicismo, la probabilidad, entre otras. Todas estas características hacen que los hombres no sean capaces *“de vivir problematizando y*

poniendo siempre en cuestión todo lo existente, lo dado en su totalidad (Heller, 1982: 11).

En la vida cotidiana, *“a través de las acciones diarias del hombre, el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado por la repetición incansable de las mismas situaciones y la familiaridad de las percepciones sensoriales. (...) la conciencia del arraigo corporal de la presencia humana sólo otorgan los períodos de tensión del individuo (...)”* (Le Breton, 1995: 93).

Aquí se plantea un aspecto importante en lo que refiere a la toma de conciencia del cuerpo en la cotidianidad, ya que esta concientización se genera con mayor énfasis en momentos en que ésta se ve alterada, cuando ocurre un cambio que afecta la estabilidad en la vida del individuo (enfermedades, accidentes, etc.).

Es en la vida cotidiana que *“(...) el cuerpo se desvanece. Infinitamente presente en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-el-mundo del hombre está, también, infinitamente ausente de su conciencia. El estado ideal lo alcanza en las sociedades occidentales en las que ocupa el lugar del silencio, de la discreción (...) La socialización de las manifestaciones corporales se hace bajo los auspicios de la represión”* (Le Breton, 1995: 122).

El hecho de que los cuerpos se presenten cotidianamente como una entidad dada, natural, incuestionable, concede una condición natural a las diferencias entre sexos y a los procesos de exclusión, dando lugar a las distinciones entre niños, jóvenes, adultos y viejos, lo mismo que ocurre entre diversos grupos de la sociedad. La naturalidad con que se exponen en el cuerpo las diferencias en la vida cotidiana, hacen que el orden social y simbólico resulte indiscutible (Pedraza Gómez, 2008).

El cuerpo viejo en la sociedad actual

Retomando algunas caracterizaciones sobre la vejez en la actualidad, se puede apreciar el lugar que ésta ocupa en la vida social. Le Breton hace referencia a que el viejo *“se desliza lentamente fuera del campo simbólico”* (1995: 142), al alejarse de los valores dominantes, se vuelven representantes de lo negativo, de lo “reprimido”. En este sentido, se plantea que:

“la vejez vive una relegación social más o menos discreta que la distingue y que le da una ubicación en la vida social ordinaria. En ella discernimos,

en efecto, el trabajo de una marca. A veces el anciano lleva su cuerpo como un estigma cuya repercusión es mucho mayor de acuerdo con la clase social a la que pertenece y según la calidad de aceptación del entorno familiar. ” (Le Breton, 1995: 141).

De lo mencionado anteriormente se desprende la noción del cuerpo estigmatizado, el cual representa valores sociales de carácter negativos, opuestos a los ideales de belleza, estética, juventud, salud, etc., que existen en el imaginario social. Estos aspectos se pueden identificar fácilmente en los medios de comunicación, donde se recurre a estos valores como estrategias de venta. Las representaciones negativas en torno a la vejez y al cuerpo viejo, sin duda, van a repercutir en la subjetividad del viejo. Es por esto que Le Breton afirma que *“el anciano es objeto de su cuerpo y no un sujeto completo”* (1995: 143).

Es en el cuerpo en donde descansan la mayoría de las estigmatizaciones. Los mensajes que se reciben desde los medios de comunicación, de la publicidad, transmiten una imposibilidad de alcanzar la plena satisfacción del propio cuerpo, obstaculizando la aceptación, el goce y el conocimiento pleno de uno mismo (Cáceres Zapatero y Díaz Soloaga, 2008). En este sentido, se debe considerar la “carga” que llevan los cuerpos como depositarios de estereotipos de belleza, que conllevan sentimientos de frustración y que van a repercutir en la construcción de la identidad individual.

Hacer referencia a la estigmatización significa una situación en donde un individuo se ve inhabilitado para una plena aceptación social. Y además, en donde un individuo es dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible. Un atributo de esta naturaleza es un estigma, en especial cuando produce en los demás un efecto de descrédito, llamado también defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y la real (Goffman, 2008).

La temática de la estigmatización se puede relacionar al fenómeno de la exclusión social, situación compleja, atravesada por varias dimensiones. Por un lado, se puede referir a la exclusión en términos económicos, dado que en una sociedad con una economía capitalista, se organizan las relaciones humanas mediante un sistema de clases sociales. Sistema que pone a disposición de algunos un número considerable de oportunidades, mientras que excluye a la mayoría de los demás (Sánchez, 2000).

De esta manera, el cuerpo se transforma en cuerpo objetivo, manipulable, dominable, una herramienta útil para la expansión del capitalismo, en cuanto deja de ser

útil se constituye en un cuerpo desechable (Rodríguez citado en Pérez, 2008). En este caso la vejez al verse fuera de la producción económica se puede encontrar en situación de exclusión social.

Igualmente, se puede hacer alusión a una exclusión social en lo que refiere a la dimensión social propiamente dicha. La misma refiere además de lo mencionado, a diferentes valores sociales negativos atribuidos a la vejez (viejismo), que generan una suerte de aislamiento del viejo, de relegación social. El desempeño social de acuerdo con pautas consideradas legítimas define quienes pertenecen a ese mundo y quienes quedan excluidos, produciendo una forma de alienación del cuerpo, al no aceptarlo, ni corresponderse el cuerpo real con el ideal (González, 2008).

Imagen del cuerpo

Se parte de la base de que “*la imagen del cuerpo es la representación que el sujeto se hace del cuerpo; la manera en que se le aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal*” (Le Breton, 1995: 146).

La imagen del cuerpo, siguiendo con Le Breton (1995), contiene cuatro componentes. Ésta se organiza alrededor de una *forma*, sentimiento de unidad de las diferentes partes del cuerpo, de aprehensión de las partes como un todo. Otro componente es el *contenido*, que produce que la imagen del cuerpo se conciba como un universo coherente, donde se perciben sensaciones previsibles y reconocibles.

Además, *el saber*, el conocimiento que el sujeto tiene de la idea que la sociedad se hace del cuerpo en general. Un último componente es el *valor*; la interiorización que el sujeto hace del juicio social respecto de los atributos físicos que lo caracterizan. El sujeto se apropia de un juicio que marca la imagen que se hace de su cuerpo y su autoestima (Le Breton, 1995).

Estos cuatro ejes son puntos de referencia necesarios que le dan al ser humano la sensación de armonía personal, de unidad. Estos dependen del contexto social, cultural, interpersonal y personal, sin el que sería impensable la imagen del cuerpo, como la identidad. En síntesis, la imagen del cuerpo es singular, es propia del individuo, pero se constituye en relación al otro, al contexto; es un valor resultante de la influencia del medio y de la historia personal.

Cada sociedad, cada cultura, produce a través de sus instituciones un determinado imaginario social. En lo que refiere al cuerpo, construye producciones simbólicas, valores, sentidos, que se instalan en la identidad de los sujetos, y que producen un determinado saber y sentir del cuerpo, una imagen corporal que rechaza o acepta cierto “tipo” de cuerpo (Pérez 2008).

El juicio social respecto a determinados caracteres físicos, afecta a las mujeres más que a los hombres en la vejez, como en otras edades, determinando los valores y la autoimagen del cuerpo femenino. El cuerpo de la mujer, a través de la historia, se ve sometido a diversos mitos, controles y exigencias que van delimitando y pautando la forma en que se concibe y se representa la imagen del cuerpo femenino (Le Breton, 1995). Este control o vigilancia se ejerce también por y desde los medios de comunicación masiva, promoviendo el consumo de productos para embellecer y permanecer joven.

El cuerpo viejo en los medios de comunicación

Socialmente, existe una visión del cuerpo que se encuentra atravesada culturalmente, que responde a los valores y criterios estéticos válidos en cada momento histórico. Estos valores culturales existentes, provienen en gran medida de las representaciones del cuerpo que se transmiten en los medios de comunicación y la publicidad, ejerciendo gran influencia e incidencia en la vida de las personas.

Se entiende a la comunicación como *“un modo de producir sentido social, de afirmar o transformar percepciones y representaciones, (...) la acción mediática recrea, renueva, recontextualiza los ritos y las creencias humanas para producir un paisaje simbólico; uno marcado por la indistinción, donde los referentes se legitiman más por su uso que por su razón”* (Rincón, 2006: 13).

En lo que respecta a la publicidad, su valor incalculable radica en su carácter cultural, histórico y simbólico dado que como acto comunicativo transmite una serie de estereotipos y mensajes que funcionan como testigos de época (Pochintesta, 2012).

“La publicidad es una industria de lo simbólico por medio de la cual se asume que el mundo es un mercado, que cada individuo es autor de su diseño para actuar en sociedad a través de las marcas que usa y que la felicidad es posible en el consumo (...). Su lógica de funcionamiento es el entretenimiento

rápido, la filosofía del instante, la ética de los valores flexibles y la estatización de la vida” (Rincón, 2006: 131).

Del mismo modo, la moda se propone seducir a los consumidores, provocar en ellos el deseo de parecerse a la imagen estereotipada de la foto, al tiempo que hacerles presente una permanente frustración, la de comprobar que nunca alcanzarán a volverse dicha imagen (Porzecanski, 2011). Estimular el deseo del otro, sin responder a él, es el objetivo de todo proceso de seducción (Baudrillard citado en Porzecanski, 2011). Esto supone la existencia de cierto tipo de poder, de carácter manipulativo.

En lo que respecta específicamente a la vejez, Sánchez (2000) afirma que los medios de comunicación tienen un potencial extraordinario para influenciar en los conceptos que tienen los individuos acerca de la vejez y la gente vieja. Los medios proveen un espejo de la sociedad y contribuyen a establecer y validar el comportamiento social, y muchas veces refuerzan los estereotipos que predominan respecto a la población vieja.

Sumado a esto, cuanto más baja sea la posición social de un grupo, es menor la visibilidad del mismo y es menos favorable la imagen que se proyecta (Kart, 1990 citado en Sánchez, 2000). En este sentido, el aumento de la invisibilidad de la vejez en los medios deja claro el mensaje de que el viejo no es un ser socialmente importante (Davis y Davis citado en Sánchez, 2000).

IX. ANÁLISIS DE LOS HALLAZGOS

El desarrollo del análisis de los datos obtenidos mediante las doce entrevistas individuales y los dos grupos de discusión con viejos de UNI3, se lleva a cabo teniendo como referencia el siguiente cuadro analítico.

Envejecimiento y Vejez	Identidad		Cuerpo			
¿Qué es el envejecer para los viejos y como lo vivencian?	¿Cómo se definen los viejos?	¿Se identifican con una identidad vieja?	¿Cómo se ven los viejos?	¿Cómo se sienten los viejos con su cuerpo?	¿Cómo enfrentan los viejos los cambios en su cuerpo?	O.E 1
	¿Los cambios en el cuerpo modifican o alteran la identidad individual?		¿Cómo repercuten los cambios en el cuerpo en la vida cotidiana?	¿Qué actividades les agrada realizar, y cómo éstas se modifican frente a los cambios corporales?	¿Cuándo le prestan atención o se interesan por su cuerpo?	O.E2
¿Cómo se sienten los viejos frente al lugar que ocupa la vejez en la sociedad?	¿Con qué imagen se identifican los viejos?	¿Cómo afectan los valores ideales de belleza a la identidad de los viejos?	¿De qué forma se cuidan y cuidan su cuerpo?	¿Los viejos se sienten satisfechos consigo mismos y con su cuerpo?	¿Cómo influencia en la imagen corporal de los viejos los medios de comunicación?	O.E 3

IX.1 Los diferentes envejecimientos

Al intentar contestar la pregunta ¿qué es el envejecer para los viejos, y cómo lo viven?, se han podido distinguir varias posturas acerca de lo que el envejecimiento es para los viejos entrevistados. Conocer la concepción sobre qué es el envejecimiento permite ampliar la comprensión sobre cómo este proceso es transitado por los propios viejos. El envejecimiento es un proceso diferencial propio de cada individuo; la forma de envejecer se encuentra asociada a múltiples condiciones.

Algunos lo asocian con una etapa activa, en donde es imprescindible realizar actividades para sentirse bien e incluidos socialmente. Otros piensan que durante el envejecimiento lo más importante es compartir y transitar dicho proceso con la familia. Por otro lado, desde un lugar más “pesimista” se asocia con pérdidas a nivel personal. Por último, y contrariamente se rescatan diversos aspectos positivos de este proceso, en donde se lo concibe como un proceso natural.

El envejecimiento como etapa activa de la vida

En las sociedades contemporáneas, el trabajo es el elemento integrador por excelencia, es un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social, lo que conlleva que, estar fuera de este mundo implica, no sólo ausencia de trabajo, sino pérdidas en otros aspectos más allá de la actividad puntual (Castel, 1997).

La jubilación constituye en la sociedad actual uno de los cambios o eventos más significativos para los individuos; se configura como un punto crucial de transición en las vidas de las personas de edad mayor. No solo es el final de un ciclo de productividad económica, sino que también afecta la identidad personal y las relaciones con otras personas (Sánchez, 2000).

“A partir de su jubilación, el hombre pierde la función vital para la que había sido entrenado durante años, y en este momento, (...) se convierte en un ser prácticamente inútil desde el punto de vista social” (Fericgla, 1992:39).

Ante esta situación de verse fuera del mundo del trabajo, muchos de los viejos buscan mantenerse activos, realizando diferentes tipos de actividades, buscando bienestar y sentimientos de “utilidad”.

Al respecto, una entrevistada comenta que, *“uno trata de hacer todo este tipo de cosas para una vez jubilada tener actividades y no quedarte en tu casa. Para mi es así,*

si estás apto físicamente y mentalmente está todo bárbaro, pero si no, está complicado” (Entrevista N°2).

De lo mencionado se desprende: la búsqueda de actividades para mejorar la calidad de vida, la búsqueda de un grupo o un espacio de pertenencia; se valora como imprescindible ser independiente y autónomo en este momento de la vida.

Llevar un estilo de vida activo durante el envejecimiento estaría relacionado con la posibilidad de llevar adelante un proyecto de vida autónomo, donde el individuo sea y se sienta el creador de su calidad de vida, y por lo tanto, se sienta capaz de trabajar activamente para tener una vejez satisfactoria (Carrasco, 2007).

La participación social, la actividad individual, refuerzan entre otras cuestiones, la autoestima, el control y la confianza, la calidad de vida, y por tanto la salud en general (Carrasco, 2007). Además, *“el hecho de tener todavía objetivos y metas en la vida y de seguir formando parte activa de un grupo social está relacionado con el mantenimiento de un buen nivel de salud”* (Carrasco, 2007: 43).

De este modo se configura como estrategia individual en algunos de los viejos entrevistados, este mantenimiento de la salud desde el punto de vista de la promoción de la calidad de vida, del mantenimiento de la actividad. Puede suceder también, como menciona Fericgla (1992), que la falta de apoyo que los viejos encuentran en su familia sea lo que conduce la búsqueda de cooperación en otros individuos.

Por otro lado, se puede hacer referencia sobre otro aspecto de la actividad en la vejez. Retomando lo planteado por Le Breton (1995), acerca de que, en la sociedad actual, la vejez vive cierta relegación social, y al alejarse de los valores dominantes, se vuelve representante de lo negativo, de lo “reprimido”. Se encuentran algunos de los viejos entrevistados en una posición contraria, que busca revertir esta posición o lugar que ocupa la vejez en la sociedad.

“Envejecer es divertido... y quizás saludable. Aprendes a descubrir una cantidad de cosas (...). Por ejemplo, yo empecé a estudiar, a ocupar tiempo, porque cuando te jubilas, ya dejas de cumplir un horario. (...) Entonces empezás a disfrutar la vida de otra manera, no alocándose, tampoco forzando el cuerpo a hacer cosas que no te permite tu cuerpo. Pero sí buscar actividades, buscar que tu vida sea un poco mejor” (Entrevista N°1).

“este momento de la vida lo tengo para mí, para decir bueno puedo hacer todas las cosas que antes no podía hacer por el trabajo, por lo que fuera” (Grupo de discusión con mujeres).

La familia como componente fundamental del envejecimiento

Algunos de los viejos entrevistados han mencionado la importancia que tiene para ellos su familia, en especial en este momento de la vida en el que se encuentran transcurriendo.

“Para los viejos la importancia de la familia es muy superior a la que dan al grupo de edad al que pertenecen, y en ella buscan auxilio, ayuda, compañía, relaciones sociales íntimas, cooperación, etc.” (Fericgla, 1992:31). Entonces la familia aparece como soporte fundamental. Al preguntar qué es el envejecimiento, uno de los sujetos entrevistados responde: *“pasar el resto de mi vida adorando a mi familia”* (Entrevista N°3).

“Envejecer es (para los que tenemos suerte de tener familia, nietos), una vida muy linda, pero es medio sedentaria, por eso estamos acá en la UN13. Yo vengo hace 10 años, porque antes de jubilarme me integre a un lugar donde me pudieran contener, y ahora estamos con los problemas de la vejez” (Entrevista N° 10).

El envejecimiento asociado a las pérdidas

Es una realidad que la mayor parte de los hitos y acontecimientos asociados al envejecimiento son considerados como necesariamente adversos, ligados e identificados con distintas pérdidas que tienden a ocurrir más frecuentemente en la última parte de la vida (Antequera y Blanco, 1998). Pérdidas que hacen a cambios físicos desagradables como la pérdida de fuerza, disminución de coordinación y del dominio del cuerpo, alteración de la salud (Mishara y Ridell, 1995).

“Unas pérdidas que en muchos casos pueden ser reales, entre las que se incluyen pérdidas de contactos familiares y sociales, la pérdida de la ocupación laboral (...) el deterioro fisiológico y de la salud (Antequera y Blanco, 1998: 96).

También puede suceder que estas pérdidas en realidad sólo existen en la mente del viejo y que pueden no tener ninguna relación con la realidad; por ejemplo, la pérdida del respeto y del cariño de los demás, la pérdida de la capacidad mental, etc. (Antequera y Blanco, 1998).

Esto es importante, dado que esas modificaciones o pérdidas que sienten los viejos (aunque no siempre los cambios tengan que implicar necesariamente pérdidas), obligan al viejo a ir reformulando la apreciación de sí mismo y de su propia identidad personal.

Reformulación que puede desarrollarse de forma positiva y satisfactoria o de tal forma que genere malestar, sufrimiento, o puede incluso potenciar el deterioro físico y/o mental (Antequera y Blanco, 1998).

En el imaginario social predomina esa visión acerca de la vejez como una etapa de deterioros, a la cual se le asignan variadas actitudes negativas. En este caso, los mismos viejos tienen esa concepción cargada de estereotipos acerca de la vejez, lo que puede estar significando que no se aceptan o se crean viejos. Esto sucede, según Antequera y Blanco (1998), debido a que la estigmatización hacia la vejez produce un efecto tan devastador que lo que sucede en ciertas ocasiones es el rechazo y la negación de esa condición.

“Para mí el envejecer es ir perdiendo cualidades físicas que uno tenía, eso en el plano físico, igual, (...) uno puede recuperar, aprender, desde el punto de vista espiritual o mental. Desde el cuerpo físico sí, el interior sí se va deteriorando (...), yo pienso que no van juntos sí o sí ambos deterioros” (Entrevista N° 12).

Para otro sujeto, el envejecimiento consiste en *“ya no poder realizar ciertas actividades (...) Envejecer para mí es tomarse las cosas con más tranquilidad, (...) de otra forma, la juventud es puro dinamismo, nosotros somos más tranquilos”* (Entrevista N°6).

El envejecimiento como un proceso natural

Varios son los discursos que manifiestan la idea del envejecimiento como proceso y como fenómeno que ocurre de forma natural, y la vejez como un momento o etapa en ese proceso. Decir que el envejecimiento es un proceso remarca que se trata de cambios que no ocurren en forma repentina, sino gradual y progresivamente.

Tal es el caso, en donde se considera que *“es una etapa de la vida que todos tenemos que pasarlo, y me siento orgullosa de ver los años en mi... normal”* (Entrevista N°9). Aquí se visualiza que los viejos mantienen un sentido positivo de bienestar a pesar de la exposición al viejismo.

“Es disfrutar la vida de una manera diferente, es hacer lo que a uno le gusta, hacer las actividades que le apetezcan” (Entrevista N° 11).

Por otro lado, también surge de los entrevistados, que algunos de ellos parecen no haber podido asimilar el proceso de envejecimiento, si bien lo consideran un proceso normal, no han ido concientizándose demasiado sobre ello.

“Experiencia, mucha experiencia... no lo pensé nunca que es el envejecer; pasan los años y no te das cuenta” (Entrevista N°8); “Yo ni me doy cuenta que estoy envejeciendo, como estoy siempre rodeada de gente joven, y la verdad que lo tomo como algo natural, nos “(Entrevista N°4).

“El envejecimiento es un proceso insensible, infinitamente lento, que escapa a la conciencia porque no produce ningún contraste; el hombre pasa, suavemente, de un día al otro, de una semana a la otra, de un año al otro, son los acontecimientos de la vida cotidiana los que dividen el paso del día y no la conciencia del tiempo. Con una lentitud que escapa al entendimiento, el tiempo se agrega al rostro, penetra los tejidos” (Le Breton, 2005: 144).

¿Cómo se sienten los viejos frente al lugar que ocupa la vejez en la sociedad?

El sentimiento de ser viejo está asociado con la inutilidad, y no tanto en los años de vida (Antequera y Blanco, 1998), es por ello que muchos de los viejos buscan revertir ese sentimiento de inutilidad, que la jubilación, el imaginario social, etc., van otorgándole. En este sentido han surgido algunos discursos por parte de los viejos que reivindican la participación en la vida social, como forma de revertir el aislamiento.

“es importantísimo participar de UN13, porque nosotros con la edad que tenemos, la tercera edad, podemos estar en la sociedad con una planificación o con algo que no nos dejen de lado” (Grupo de discusión con mujeres).

“El aislamiento es algo observable y cuantificable que nos remite al concepto de separación, incomunicación y desamparo; es la falta de compañía y de encuentro con otros significativos” (Salvareza, 1998: 272). Este aislamiento social que vive la vejez en la actualidad es significativo en términos de salud, dado que se considera que la utilización de redes sociales de apoyo, tanto formales como informales, se encuentra relacionada con el mantenimiento de un buen estado de salud, y con la prevención y atenuación de situaciones críticas (Salvareza, 1998).

IX.2 Sobre la identidad en la vejez

¿De qué forma se definen los viejos?

Se ha optado por indagar en este aspecto para conocer acerca del proceso de construcción de la identidad de los viejos entrevistados. La forma en que cada viejo se define a sí mismo tiene que ver con múltiples elementos.

“El sujeto busca religarse en una trama que lo defina, le otorgue contornos precisos, le diga quién es. Una trama que implica tanto los reconocimientos, afectos, seguridades e intercambios, como las propias relecturas del sí mismo” (Iacub, 2011: 31).

Se ha podido constatar que esta definición de sí mismos, toma como eje central de sentido, algún aspecto significante en la vida de cada individuo. Como menciona Iacub (2011), el sentido implica la condensación de un significado de sí y un rumbo a seguir.

Sobre esto, una entrevistada manifiesta la dificultad con la que le resulta pensar en un solo aspecto que la defina. *“En realidad me veo como que cada una de esas partes me forman a mí, si tuviera que elegir o resumir uno me resulta muy difícil. Y a pesar de tener una familia numerosa, lo primero que me viene a la cabeza es que soy maestra, bueno, y soy madre”* (Entrevista N° 7). En este caso, aparece la profesión como el elemento más significante para la persona, lo que realmente le dice quién es, o tal vez, lo que ella quiere demostrar de sí.

Por otro lado, aparece la familia nuevamente como central para el viejo, en este caso como unidad que da sentido y pertenencia; aparece el rol dentro de esta como raíz de la identidad. *“Yo soy una abuela y bisabuela”* (Entrevista N° 6); *“Una buena madre”* (Entrevista N° 2); *“Soy Tomás, hijo de una familia muy humilde pero trabajadora, somos 6 hermanos”* (Entrevista N° 11).

A la vez, surge la construcción de la identidad en relación a otras personas, tal es el caso de: *“Yo me veo como una colaboradora y como una amiga de mis compañeras, soy profesora de la UNI3”* (Entrevista N° 4); *“Yo soy un ser humano con inquietudes y abierto al mundo, que le gusta compartir la vida con otras personas”* (Entrevista N° 12).

En este caso, los otros aparecen como soporte de identidad, siendo la participación en grupos sociales lo que le permite al individuo identificarse a sí mismo, y a la vez, que

los otros lo identifiquen a él. Esto cobra importancia dado que, a partir del reconocimiento del otro y en relación a otros, el sujeto puede sentir una figuración de sí más clara y estable.

Cuando la identidad se origina ligada al cuerpo envejecido.

Se cree importante poder identificar, al analizar la identidad en la vejez, si el individuo ha compartido durante toda su vida una actitud prejuiciosa y discriminatoria hacia los viejos; es decir, si ha formado parte del viejismo. Dado que si esto ocurre, con seguridad se produce lo que se denomina “profecía autocumplida”, al convertirse de discriminador a discriminado. El viejismo conlleva el desconocimiento de la vejez y la imposibilidad de colocarse en el lugar del otro, del viejo que cada uno será (Salvareza, 1998).

“*Veo los 100 años que tengo*” (Entrevista N° 3). Se puede identificar en estas palabras, una forma de verse a sí mismo desde un lugar prejuicioso, cargado de connotaciones negativas sobre la edad. Esta suerte de rechazo hacia la vejez, va a no sólo condicionar la forma que el sujeto se sienta consigo mismo, sino que va a repercutir en toda su vida cotidiana, en el relacionamiento con los otros.

Es interesante visualizar asimismo, algunas formas de verse a sí mismo por parte de algunos viejos, como: “*un hombre envejecido (...), un hombre gastado*” (Entrevista N° 10); “*Una señora (...). Yo soy viuda, soy una persona de la tercera edad*” (Entrevista N° 5).

En estos casos, los individuos se definen en virtud del hecho de ser hombres y mujeres viejos principalmente, por formar parte de este grupo etario. El elemento por excelencia de distinción o de definición de sí es el hecho de ser personas viejas. Surge la interrogante acerca de ¿qué podría estar significando esto? Se expresa con facilidad la identidad ligada al envejecimiento, al cuerpo viejo.

Es clave el hecho de que uno de los principales determinantes de la autoestima baja en la vejez, es el etiquetarse a sí mismos como viejos, lo cual denota que el concepto que cada uno se forma de sí mismo resulta perturbado dado la connotación negativa existente hacia esta población (Antequera y Blanco, 1998).

¿Cómo inciden los cambios en el cuerpo en la construcción de la identidad individual?

Si bien resulta compleja de abordar esta interrogante, se han podido identificar algunas apreciaciones al respecto.

Por un lado, se ha constatado que algunos viejos van aceptando los cambios en su cuerpo y van incorporándolos al concepto de sí mismos, a la imagen que se hacen de sí. De esta forma se produce cierta continuidad en lo que refiere a la identidad individual.

“Yo me veo a mí. Si bien me veo envejeciendo, alguna arruguita, y esas cosas, pero la base es la misma. Me gusta lo que veo” (Entrevista N°1); *“Que soy el mismo de siempre, pero que voy cambiando”* (Entrevista N° 12).

En este caso curre, como menciona Zarebski (2005), que los viejos logran una continuidad identitaria, en base a la elaboración de un proyecto identificatorio, y el trabajo de anticipar, realizando acciones preventivas relativas al envejecer.

El proyecto identificatorio, refiere a la construcción de una imagen ideal de sí mismo; a poder proyectarse a sí mismo; planificar esas transformaciones que uno imagina. Por tanto, implica el ideal puesto en juego. Y el anticipar consiste, en traer el futuro al hoy, es la imagen propia que se anticipa como efecto de imágenes y discursos que le proponen o imponen una identificación posible. Se trata de una imagen que se impone desde afuera y que implica un cotejo con la imagen actual, que producirá efectos en ella (Zarebski, 2005).

En este sentido, se ponen en juego una complejidad de factores que operan desde lo socio- cultural y desde lo subjetivo, dando lugar al proceso que conduce al envejecimiento normal o patológico, a través del logro de la continuidad identitaria o de la ruptura (Zarebski, 2005).

En el envejecimiento normal, el imaginario y las representaciones sociales se cuestionan, se relativizan, se produce una elaboración anticipada del envejecer, y una renovación del sentido de la vida. En cambio en el envejecimiento patológico se produce una tensión entre el imaginario y las representaciones sociales, realimentándolos, y llevando a cabo mecanismos de defensa; consolidándose una representación anticipada del envejecimiento siniestra (Zarebski, 2005).

Por otro lado, también han surgido en los discursos el hecho de que las transformaciones ocasionadas en el cuerpo de los sujetos, producen cambios en la lectura que éste realiza sobre su identidad, lo que puede provocar tensiones que pongan en cuestión el sí mismo, inseguridades, exigir nuevas formas de adaptación o modificar

proyectos. Es decir, que los cambios en el cuerpo producen disrupciones en la continuidad de sentido, que afectan la posición del sujeto y requieren reelaboraciones identitarias (Iacub, 2011).

“Veo una persona, una imagen que no es la misma que yo tenía hace 5 segundos antes cuando pensaba en mí. Es decir, que yo me pienso de una manera y me veo de otra. Es difícil adaptarse a una nueva imagen... que bueno, en realidad uno opta por mirarse menos, cosa de que se mantenga mas la positiva” (Entrevista N°7).

Estas palabras representan la dificultad de ir procesando los cambios, y del reconocimiento personal, lo que podría promover un sentimiento de inconsistencia y de vacío (Cohler, 1993 citado en Iacub, 2011). En este caso, se puede hacer referencia al aporte de Zarebski (2005), en cuanto a que la imagen que se anticipa, o en este caso que no se ha podido anticipar, es una imagen que provoca horror, a tal punto de que impide elaborar un proyecto. En este caso, se puede estar viviendo un envejecimiento patológico, ya que se produce cierta ruptura en el proceso identitario, o sea que, no se ha podido generar una elaboración anticipada de los eventos expectables del envejecer, sino que esto se ve obstaculizado.

¿Con qué imagen se identifican los viejos?

Se han podido identificar ciertas figuras públicas de personas viejas que “funcionan” como modelos identificatorios, es decir, figuras que producen admiración o interés, y que producen modelos a seguir; que de algún modo influyen en los propios viejos.

“la que admiro, pero por su mentalidad, es Mirtha Legrand, por ejemplo, porque se mantiene activa”(Entrevista N° 6); *“Me gusta como piensa el presidente, sus salidas, con eso me identifico, me gusta porque tiene mucha inventiva, mucha creatividad para responder... los valores”* (Entrevista N° 12).

Por otro lado, se ha visualizado también que, algunos viejos encuentran una identificación con ellos mismos, pero con una imagen anterior, es decir que no se identifican con lo que ven en ese momento.

“Me identifico con mi imagen cuando tenía treinta y pico” (Entrevista N° 2); *“La imagen que se me presenta es la de cuando soy niño”* (Entrevista N° 3); *“Y quizás con una imagen que me acompañó toda la adultez. Encontrarme con gente de hace mucho*

tiempo, me devolvía que yo no había tenido grandes cambios, entonces como que quizás fue una cosa bastante abrupta, el hecho de verme los cambios, o de registrarlos. Entonces ta, te cuesta asumir esa nueva imagen” (Entrevista N° 7).

A su vez, se ha podido apreciar que varios viejos se identifican con su imagen actual, consigo mismos, no idealizan otra imagen, ni de ellos en un pasado, ni de alguna figura pública, etc.

“Me parezco a mí misma, no quiero ser como nadie... quiero parecerme a mí. Siempre estuve conforme con mi físico, con mi presencia. No es porque sea vanidosa“ (Entrevista N° 4); *“me identifico conmigo misma”* (Entrevista N°8); *“tengo una autoestima que me hace querer ser yo, y no identificarme ni querer parecerme a tal o cual persona”* (Entrevista N° 1).

¿Cómo influye en los viejos los valores ideales de belleza?

En este punto, se intenta problematizar las posibles determinaciones externas al individuo que van condicionando la imagen que cada uno tiene de sí. El imaginario social conlleva ciertas producciones simbólicas, valores, sentidos, que se van instalando en la identidad de cada sujeto, produciéndole una forma de sentir y de concebir el cuerpo.

Es basta la evidencia que demuestra que los valores sociales predominantes en torno al cuerpo son los opuestos a los estereotipados acerca de la vejez. Es decir, que lo valorado socialmente es un cuerpo joven, sano, esbelto, etc. Estos valores influyen no sólo en los viejos, sino en el resto de las personas, promoviendo un rechazo hacia la vejez, sin problematizar el hecho de que el envejecimiento es un proceso natural que ocurre en todos los individuos.

“el envejecimiento es la aparición en lo social de un tipo de cuerpo que rompe la armonía de un ideal estético deseable (...), recibe el estigma de ser distintos y, por lo tanto, no deseados y/o rechazados” (Salvarezza, 1998: 263- 264).

Este rechazo se puede apreciar en palabras de los propios viejos: *“yo me comparo con las personas de mi misma edad y digo si estoy así que me apliquen el “rifle sanitario”* (Entrevista N° 2).

Contrariamente, se ha visto que algunos viejos cuestionan ese imaginario social negativo en referencia a la vejez, mantienen una postura positiva sobre su condición como seres envejecientes.

“no me molesta a mí para nada representar mis años... me deja absolutamente sin cuidado. Estoy orgullosa de la edad que tengo” (Grupo de discusión con mujeres).

IX.3 El cuerpo envejecido

¿Qué ven los viejos al mirarse al espejo? Y ¿Cómo se sienten al respecto?

Es fundamental el hecho de que *“una persona comenzará a considerarse viejo cuando perciba en si misma algunos de los atributos que, en función de su modelo personal de vejez, caracterizan a esta etapa evolutiva. Unos modelos y atributos que han sido asumidos a partir de las experiencias y estereotipos culturales, de las experiencias propias e incluso de la observación vicaria del envejecimiento de otros”*(Antequera y Blanco, 1998: 102).

Varios viejos mencionan que lo que ven al mirarse al espejo tiene que ver con ciertas características físicas estereotipadas sobre la vejez, como ser las canas, las arrugas, el desgaste, el cansancio, todo esto aparece muy recurrente en sus palabras.

Por ejemplo, *“me veo las arrugas, todo depende de cómo haya pasado en el día anterior, hay veces que me veo y pienso “que bien que estoy hoy”* (Entrevista N° 6).

Otra persona manifiesta que al mirarse al espejo ve *“una mujer cansada”* (Entrevista N° 8).

“A veces claro, uno se da cuenta que va envejeciendo, que tiene más arrugas, pero a veces pienso “fulanita tiene más que yo, y tiene menos edad” (Entrevista N° 6);

También han surgido expresiones acerca de sí mismos que van más allá de lo físico exclusivamente, y que trascienden la mirada prejuiciosa hacia la vejez.

“Veo una persona bastante alocada en el carácter, que por suerte es vivo” (Entrevista N° 2); *“Veo que estoy bien, que es un día precioso y nada más”* (Entrevista N°9); *“Me miro y bueno... yo no siento un disgusto al ir envejeciendo, al ver que estoy decayendo físicamente; no tengo un disgusto porque me doy cuenta que 88 años es lo normal, lo natural* (Entrevista N° 4); *“Veo una persona que ha vivido la vida”* (Entrevista N° 11).

¿Cómo enfrentan los viejos los cambios en su cuerpo?

A través de los discursos de los propios viejos, se han podido identificar tres posturas diferentes con respecto a los significados atribuidos a los cambios en el cuerpo. Primeramente, cuando los cambios se experimentan positivamente por los viejos; en segundo lugar, cuando éstos desarrollan con indiferencia o ambigüedad, y por último cuando éstos se vivencian de forma negativa.

Sentimientos positivos:

Cuando las transformaciones que van ocurriendo en el cuerpo no generan sentimientos negativos, sino que, por el contrario, los sujetos se visualizan positivamente, aceptan estos cambios como algo natural, como parte de la vida. Se ha podido ver que algunos viejos pueden encontrar cierta motivación o desafíos a partir de dichos cambios; es decir, que pueden idear un proyecto de vida satisfactorio a pesar de que su cuerpo se va modificando y va envejeciendo.

Se ha podido constatar cómo los sujetos se van adaptando a los cambios, buscando cuidar su cuerpo, su salud y la forma de realizar ciertas actividades siempre favoreciendo el desarrollo personal y la calidad de vida.

A pesar de ver y ser conscientes de los cambios físicos, algunos sujetos vinculan estas modificaciones con un sentimiento de bienestar personal. *“Sabes que no, aspectos físicos he cambiado, pero después, internamente me siento bien”* (Entrevista N° 9).

Al notar un cambio específico en su cuerpo, una entrevistada sostiene que no le causa nada, que trata de *“buscar un camino a mejorar, con gimnasio, para endurecer sobre todo, porque cuando adelgazas, cuando envejeces se te ablanda todo”* (Entrevista N° 9).

Al preguntar si ha notado en algún momento específico que su cuerpo ha cambiado, otra entrevistada contesta; *“no me doy cuenta, los cambios se van dando de forma natural. Lo tomo como algo normal, no me pasa nada”* (Entrevista N°8).

“Y sí, el cuerpo va envejeciendo y se siente (...) no he cambiado mi forma de sentir, las emociones las siento igual. (...) uno se va poniendo viejo, pero que sigue al firme, que tiene energía y ganas de ser feliz, de disfrutar la vida, de aprender cosas nuevas” (Entrevista N° 1)

A la vez, otro testimonio indica la naturalidad con la que se lleva este proceso de cambios corporales. De este modo se comenta que, *“no me veo diferente, pero mi cuerpo no responde tanto... Eso sí. Igual pienso que es natural que me vaya pasando. Yo lo siento como natural, que tenga 88 años, que a veces me parece que no los tengo, me parece mentira. Y ahora ya en noviembre cumpla los 89, y pienso hacer un viajecito, y tengo esperanzas de seguir disfrutando la vida. Por suerte no tengo falta de memoria, ni tengo algo que me impida venir acá”* (Entrevista N° 4).

Sentimientos ambiguos o indiferentes

Se ha podido constatar de igual forma, que algunos sujetos no parecen tener una clara posición con respecto a cómo los afectan los cambios en su cuerpo, o cómo lo vivencian. Puede suceder que el tema no les preocupe o afecte demasiado, o bien, que no reconozcan que su cuerpo ha cambiado con el correr del tiempo, y por tanto no acepten las modificaciones producidas. Esto último puede estar implicando cierta negación de la realidad; cierto rechazo a lo que viene sucediendo. *“Respecto al cuerpo, no me doy cuenta [de los cambios], pienso que tengo 35”* (Entrevistado N°2).

Ejemplos como éste muestran que algunos viejos se sientan jóvenes internamente, de forma diferente de lo que muestran, o de lo que los otros ven en él. Detrás de esto, puede estar implicada una concepción del envejecimiento como enfermedad potencialmente curable (Salvarezza, 1998).

En el caso de la siguiente entrevistada, le sucede que en ciertos aspectos se va dando cuenta de sus cambios físicos, cuando se encuentra realizando acciones que su cuerpo ya no puede realizar tan fácilmente, en ese punto es cuando comienza a tomar conciencia de estas transformaciones.

“No asumo que soy una anciana, no asumo. Te vas dando cuenta que estas diferentes cuando se te cae la cortina. Vas viendo que ya no sos la misma, que todo va cayendo, porque la naturaleza es sabia (...), nada en especial siento, lo tomo como natural, es la vida. La vida es una gran rueda, hoy estas acá, vas subiendo, subiendo, llegaste, y después empezás a descender hasta que llegas abajo. Y ta” (Entrevista N° 5).

Por otro lado, aparece el testimonio que indica sí notar cambios y sus repercusiones, lo cual a veces le producen estados de angustia, pero expresa buscar la forma de revertirlos para continuar con su vida de la mejor forma posible.

“uno ya no tiene la misma energía que tenía yo cuando tenía 40, 50 años. Siento que me canso más rápido, y a veces tengo estados de depresión por eso, pero la psicología me ayuda mucho, entonces me siento mejor, trato de estar mejor, y también me acuerdo de mi compañera Armonía que dice que hay que verle el lado positivo a las cosas, es difícil, pero hay que hacerlo (Entrevista N° 6).

Otro entrevistado menciona que cuando nota algún cambio en su cuerpo se cuestiona sobre *“¿qué pasa, qué está pasando?”*(Entrevista N°12).Y menciona también darse cuenta de:*“que no soy el mismo de antes, que soy distinto... voy sintiendo la edad y eso te genera cierta inestabilidad, de no saber bien qué es lo que te está pasando”* (Entrevista N° 12).

Sentimientos negativos:

A diferencia de la postura identificada de indiferencia y ambigüedad respecto de las transformaciones físicas, una gran parte de los viejos entrevistados han expresado mantener una postura negativa respecto a dichos cambios. Estos son vividos con malestar, con angustia, con frustración, arrastran falta de motivación en varias esferas de la vida cotidiana, y sentimientos de proximidad de la muerte. Sienten que los cambios que van ocurriendo en el cuerpo los alejan de estados de bienestar personal, y de inclusión social.

El bienestar subjetivo tiene que ver con la valoración que cada individuo realiza de su vida, con la satisfacción de la vida que ha vivido. A su vez, esta satisfacción se encuentra íntimamente relacionada con el autoconcepto que cada individuo tiene respecto de sí mismo, y de la percepción del estado físico de sí mismo. Este autoconcepto es una variable decisiva en función de la cual el viejo establecerá su propia identidad y su bienestar (Antequera y Blanco 1998).

Son varios los significados de carácter negativo atribuidos a los cambios en el cuerpo identificados en los discursos de los entrevistados:*“Si me miro en el espejo me suicido (...) Pienso, y me doy cuenta que los años pasaron, que no es lo que yo me creo, que si me veo realmente y me observo, me miro las arrugas y me quiero matar... pero ta “(Entrevista N° 2); “el ver que pasa el tiempo que ya sos otra persona, que tenés otra imagen, que es menos querible quizás”* (Entrevista N° 7).

Al preguntarle a otra entrevistada qué siente al darse cuenta que su cuerpo va cambiando, ésta menciona que:

“me hace sentir que tengo que verme más real, que no me estoy viendo real, que me estoy olvidando, me estoy viendo en el imaginario, o en el sentir (...), la realidad a esta altura de tu vida siempre te sorprende para mal (...), vos te levantas todas las mañanas, y todas las mañanas podés tener novedades negativas que te da tu cuerpo, de desgaste, de dolores, de cantidad de cosas que no tenías... que te limitan, o te hacen sentir que estás viejo” (Entrevista N° 7).

Estos significados que van adquiriendo los cambios en su cuerpo le producen *“tristeza, y por otro lado ganas de poder, de trabajar el poder a pesar de, de lograr tener las ganas”* (Entrevista N° 7).

También ocurre que se idealiza cierto tipo de cuerpo, (en general el valorado social y culturalmente) y se niega el cuerpo que se tiene, el cuerpo real. Esto puede significar que dichas transformaciones tienen tanto peso en la vida del individuo, que éste no puede lograr aceptar esos cambios, no acepta la nueva imagen.

¿Cómo repercuten los cambios en el cuerpo en la vida cotidiana?

Problematizando sobre este aspecto se intenta comprender y conocer como los cambios ocurridos en el cuerpo repercuten en la vida cotidiana de los viejos, teniendo presente que es en el día a día, en donde van ocurriendo progresivamente las transformaciones corporales.

“En las condiciones habituales el cuerpo es transparente al sujeto que lo habita” (Le Breton, 2005: 94). Son varios los ejemplos que demuestran que en la cotidianidad la conciencia del cuerpo y sus transformaciones pasan desapercibidas.

“Hago bastantes actividades, ando en bicicleta, camino, voy a la playa. Como vivo solo hago todas las cosas de la casa, corto el pasto, arreglo, tengo una especie de taller, siempre en mi casa arreglé todo yo” (Entrevista N° 11).

“Siento por un lado que soy el mismo, pero que a la vez voy adquiriendo nuevas experiencias, a nivel afectivo, familiares, de pareja, van apareciendo nuevas cosas en esta etapa de la vida. Que son propias de esta etapa y no de otras” (Entrevista N°12).

Por otro lado, sucede que los viejos sí van tomando conciencia de estas transformaciones a nivel corporal, pero éstas no significan grandes cambios en su vida cotidiana.

“Indudablemente uno se va dando cuenta de que... un poquito menos en cuanto a movimientos y de que se cansa más... O sea, hay cositas que se van percibiendo. Pero eso no es motivo de decir: “no puedo”... toda nuestra mente tiene que comandar y decir “vamos adelante, no debemos detenernos” (Grupo de discusión con mujeres).

Y a veces me enojo conmigo misma, porque digo “Ay ¿por qué no puedo subir más rápido esta escalera?”(Grupo de discusión con mujeres)

También se ha podido apreciar que algunos cambios corporales producen modificaciones en las actividades de la vida cotidiana, en donde el sujeto se va percatando y se va adecuando a esos cambios.

“Yo antes iba a hacer mandados y caminaba bastantes cuerdas con un carrito, cargando mucho, mucho peso, y ahora yo eso por ejemplo decidí que no lo hacía más, y me conseguí otra forma de moverme y de andar de acá para allá (un cuatriciclo)” (Entrevista N°1).

Cambios en el cuerpo que limitan a los viejos

A su vez, aparece recurrente en los discursos de los viejos, diversos aspectos en los cuales ellos se sienten limitados por los cambios ocurridos en su cuerpo, repercutiendo de varias maneras en la vida cotidiana de los mismos.

“Me veo más limitado, la respuesta del cuerpo limita mucho. Uno a veces hace exceso de cosas en la juventud o en la niñez, yo en mi caso empecé a trabajar a los 13 años...y bueno el cuerpo te pasa la factura cuando pasas los 70 años” (Entrevista N° 10); “muchas veces me propongo cosas que no puedo hacer”(Entrevista N° 7); “por ejemplo noto que hoy no estoy tan bien como antes, no puedo hacer determinadas actividades. La parte física también te va limitando de a poco (Entrevista N° 12).

“Comencé a prestarle importancia al cuerpo, yo caminaba 8 kilómetros todos los días por la playa, y me di cuenta que me iba limitando más, y más, y más” (Entrevista N° 10); “lamentablemente estoy un poco imposibilitada por las piernas de caminar mucho. Pero en mi casa si tengo hacer, limpiar, cocinar, tejer, coser, hago todo” (Entrevista N°4).

¿Cuándo le prestan atención o se interesan por su cuerpo?

La vida cotidiana aparece para los individuos como un lugar de referencia tranquilizadora, donde se sienten protegidos dentro de una trama sólida de rutinas y

hábitos. *“Lo cotidiano erige una pasarela entre el mundo controlado y tranquilo de cada uno y las incertidumbres y el aparente desorden de la vida social”* (Le Breton, 2005: 92).

La experiencia del dolor, de la enfermedad, o de desear llevar a cabo una acción imposible de hacer, implica angustia, incertidumbre; todas manifestaciones que por su carácter insólito afectan lo cotidiano (Le Breton, 2005). Esto se puede apreciar en algunos de los discursos de los viejos.

“Le presto atención cuando se queja, siempre y cuando la queja sea fuerte (...), soluciono la emergencia y una vez solucionada, otra vez dejo de tomar la medicación, o dejo de hacer ejercicio, o no como, y vuelve aparecer”(Entrevista N° 7).

“Cuando me duele me intereso por mi cuerpo, ahí me hace ver que tengo que hacer algo” (Entrevista N° 8); *“Cuando me toca ir a la doctora, cuando salgo”* (Entrevista N° 4).

¿Los viejos se sienten satisfechos consigo mismos y con su cuerpo?

Por un lado se ha encontrado que algunos viejos no se encuentran satisfechos consigo mismos y con su cuerpo.

“La relación angustiante de incomodidad con el propio cuerpo y con el lenguaje define la experiencia del cuerpo alienado de un sujeto que no experimenta su cuerpo integrado a su propia identidad, vivenciándolo como expresión ajena, signo- no distinguido- de su clase o su cultura” (González, 2008: 24).

“Con mi cuerpo no estoy tan satisfecha porque a veces me duele la cadera, a veces me duele la columna, hay días que me da rabia conmigo misma, porque quiero hacer cosas y los dolores me lo impiden, pero no todos los días por suerte” (Entrevista N° 6).

“Con mi cuerpo creo que nunca me sentí satisfecha, y ahora que está viejo menos. Conmigo, como nunca me sentí satisfecha con mi cuerpo, siempre lo deje ahí, y lo que siempre intenté fue mejorarme como persona, mejorarme intelectualmente, es decir como que prescindí un poco, o lo olvide, o no le preste atención” (Entrevista N° 7).

“No. Pienso que me equivoqué muchas veces, pero muchas veces. Si volviera a vivir tal vez no me equivocaría tanto” (Entrevista N° 3).

Se ha observado también que son varios los sujetos que encuentran satisfacción en su vida, y en su cuerpo.

“El disfrute del propio cuerpo en la interacción social se liga a la flexibilidad y al dominio pleno de sí, que la mirada del otro no puede ya objetivar mediante la burla o la descalificación” (González, 2008: 26).

“Sí, a parte si no te sentís satisfecha, ¿qué te queda en el camino? Fuiste, te quedaron etapas por vivir. Yo pienso que viví cada etapa en su debido momento. Si uno no se reconoce y no se acepta como es...” (Entrevista N° 5).

“Sí, ahora tengo que adelgazar porque engordé mucho, pero nada más” (Entrevista N° 8); *“Lo acepto a mi cuerpo como es”* (Entrevista N° 2).

“Sí sí, de lo que pude en la vida hacer, trate de hacer de todo” (Entrevista N° 4); *“Ahora sí, a veces si hago esfuerzo, me duele, porque los huesos se van gastando. Hasta ahora, 73 años y estoy sano”* (Entrevista N° 11).

¿De qué forma se cuidan y cuidan su cuerpo?

“El cuerpo como objeto de cuidado, como diseño estético cobra su sentido en la interacción que pone en juego en su relación con las convenciones sociales” (González, 2008). Se ha observado que en general los viejos se interesan por el cuidado del cuerpo, y por mantener una buena presencia. Se han identificado varias maneras de cuidar el cuerpo.

Por un lado el cuidado de la estética personal:

“me cuido mi piel sin ser obsesiva ni mucho menos. Tengo asumido los años que he vivido, por suerte los pude vivir, otros no han llegado a tener esa suerte” (Grupo de discusión con mujeres); *“Bueno, ya ves que hago todas esas cosas, vivo con las cremas, con el pelo, el perfume, cosas a diario que me estimulan, los años pasaron pero bueno yo me siento igual estimulada”* (Entrevista N° 2).

“Yo la verdad no me haría una cirugía jamás, no me sometería a una operación para sacarme los rollitos ni nada. Lo que hago sí es mucha gimnasia, baile, me encanta (...) hago yoga, gimnasia, todo lo que pueda hacer en beneficio de mi cuerpo, para tratar de tener una vejez digna, tener fuerza, tener coraje, energía, que para mí es fundamental” (Grupo de discusión con mujeres)

Por otro lado, lo que más se vio destacado fue el cuidado del cuerpo desde lo referido a la salud, la higiene, la prevención.

“Y la salud es fundamental, estar activa, no solo físicamente, sino mentalmente, que es lo que realizamos acá. Eso es estupendo. Hacemos varias actividades: Danza, taichi, crecimiento personal, psicología también, que te ayuda mucho también” (Grupo de discusión con mujeres).

“Voy regularmente al médico... bueno, y trato de mantenerme activa, siempre haciendo cosas. Siempre me gusta cuidar mi cuerpo, mi piel” (Entrevista N° 1).

“Bueno, los cuidados personales, la higiene, caminar, mantener el cuerpo en actividad, con las comidas también me cuido, tener una cierta estabilidad, sin excesos. En todo sentido me cuido” (Entrevista N° 12); *“Cuido mi salud, porque al cuidar mi salud estoy también cuidando a mi compañera”* (Entrevista N° 3); *“La estética no me cuido nada, sí tengo necesidad de la doctora”* (Entrevista N° 4).

“Las conductas de higiene que se promueven en las sociedades occidentales están marcadas por la dominación del modelo médico” (Le Breton, 2002: 60). Esta dominación, parece ser, una gran influencia a la hora de vivenciar el cuerpo en la vejez.

¿Cómo influncian los medios de comunicación en la imagen corporal de los viejos?

Partiendo de que imagen del cuerpo es la representación que el sujeto se hace de su cuerpo, mediada por el contexto social y cultural (Le Breton, 1995), es importante indagar acerca de la posible influencia que ejercen los medios de comunicación sobre ésta. Cada cultura genera un imaginario social que se va instalando en los sujetos produciendo un determinado saber y sentir del cuerpo, una imagen corporal condicionada por éste (Pérez 2008). Interesa conocer hasta qué punto este imaginario social acerca del cuerpo que se representa en los medios de comunicación incide en la imagen del cuerpo de los viejos.

En la publicidad existe una diferenciación sexual; se muestra en exceso los estereotipos vinculados a la femineidad (Le Breton, 2002), además de que se ejerce una suerte de control o vigilancia al cuerpo, principalmente al femenino, desde los medios de comunicación masiva, juzgando desde el aspecto físico, ejerciendo cierto poder sobre el cuerpo, al promover el consumo de productos para embellecer y permanecer joven.

Se pudo constatar, en base a los discursos de hombres como de mujeres, que en general se muestran “críticos” sobre la influencia que ejerce en las personas y en especial en los viejos las imágenes que se transmiten en los medios de comunicación.

Los hombres explicaron en el grupo de discusión cómo han cambiado, mientras que de jóvenes eran muy influenciados por las modas, ahora no lo son para nada; pero sí cuidan su cuerpo en un sentido estético. Se nombraron a “Los Beatles” y al Cowboy de “Malboro” como figuras claves con las cuales se identificaban. En cambio en la actualidad se presentan como indiferentes a este tipo de influencia desde los medios de comunicación. Por ejemplo, sobre publicidades donde se muestran hombres jóvenes, semidesnudos; algunos viejos se colocan en una posición de indiferencia, mientras que otros de rechazo.

Sobre ello, un hombre menciona que *“hay una cosa muy interesante, y es la globalización de la difusión de las figuras. (...)... te van imponiendo una cosa “marketinera” que te obliga a pensar que esa es la forma adecuada... Y sí, te muestran gente joven”* (Grupo de discusión con hombres).

“le dan cierto machaque, pero eso depende de cada persona, del espíritu, de lo que tenga adentro de su cuerpo... Pienso que hay diferencias con los jóvenes, como encaran la vida, y que uno ya no tiene de repente lo mismo que los jóvenes, veo esa diferencia en los medios. (Entrevista N° 12)

Se ha observado que aparece en los relatos con frecuencia la juventud, como momento clave en donde más llega la influencia del imaginario social, de los medios masivos de comunicación, y la colocan como destinataria de la publicidad. Dejando a la adultez, y principalmente a la vejez relegada en ese ámbito.

Por otro lado, las mujeres se muestran igual o inclusive más críticas sobre lo que los medios muestran y producen en los viejos.

“Yo me encuentro como que estoy muy vital, pero para los medios sos una vieja de mierda, porque sos antigua, porque no existís. Pero a mí eso no me afecta para nada, yo no creo en esas cosas” (Entrevista N° 2).

“No me preocupa demasiado lo que ellos valoran porque no acompaño esa valoración, pero sí me preocupa desde el punto de vista del lugar que yo puedo ocupar en esa sociedad que valoriza tanto eso (...), en ese sentido sí me preocupa, como que ya la imagen de que no servís, los medios la acompañan; como que cambiarse la cara puede generar que uno cambie. Yo no acompaño la valoración, entonces me choca” (Entrevista N° 7).

“todos somos conscientes de que nos están bombardeando... presentándonos cosas... como decimos: espejitos de colores. Nos vamos a poner la crema y vamos a parecer como de 50... sabemos que no” (Grupo de discusión con mujeres).

“la publicidad afecta a las chicas jóvenes”

Tanto hombres como mujeres manifiestan que la influencia mayor la reciben las mujeres, y en especial las mujeres jóvenes.

Uno de los hombres manifiesta que cierta publicidad: *“te muestra un tipo lindísimo, joven, sin arruga, todo lo demás, para que uses el perfume pensando que te vas a sentir como él. Eso es lo que se propone la propaganda. (...), el problema es que ¿hasta dónde te influencia? Sobre todo en personas más jóvenes, que es brutalmente”* (Grupo de discusión con hombres).

“como que convencen mucho de la belleza, de ser bonito y esbelto y me parece que no va por ahí. A mí personalmente no me llega, pero me preocupa por las chiquilinas que de repente se convencen de eso y no, no es así” (Entrevista N° 8).

“hay gente que es muy influenciable, y para ellos una transformación de algo en su cuerpo es lo que la va a llevar, o a lograr determinadas cosas... Todo está en la cabeza. Vos porque tengas un poquito de grasa no vas a ser menos.... Yo lo pienso de esa manera. La publicidad está específicamente dirigida a determinado público... Que hacer ejercicio eso sí, eso es fundamental... pero hacer cosas mágicas... eso está en la cabeza de cada uno (Grupo de discusión con mujeres).

“Yo pienso que puede afectar es a las chicas jóvenes, que les crean una imagen como que esa es la perfección. Y ahí cuando no están bien “equilibradas” quieren llegar a esa perfección física y no la van a lograr viste, con la cantidad de cosas que hay ahora, photoshop, que se yo. Y ahí pueden afectar a esa gente joven que no ha llegado a una estabilidad psicológica. (Grupo de discusión con mujeres).

X.CONCLUSIONES

Primeramente, se concluye acerca de la primera hipótesis que orientó la investigación, la cual pone el énfasis en el carácter negativo que podrían adquirir en la sociedad actual las transformaciones en el cuerpo en la vejez. Esto teniendo en cuenta el imaginario social negativo existente, el viejismo, con respecto a la vejez y en especial al cuerpo viejo.

Contrastando dicha hipótesis con los discursos de los viejos entrevistados se ha podido identificar, que las transformaciones en el cuerpo no se vivencian únicamente desde una posición negativa. Si bien varios de los viejos conciben al envejecimiento en relación únicamente a las pérdidas que puedan ir ocurriendo, se ha observado también otra postura opuesta, que concibe el envejecimiento como un proceso natural y a la vejez como una etapa más de la vida, en donde el viejo puede seguir manteniéndose activo. Esta postura se visualiza en varios de los viejos entrevistados.

Es interesante detenerse en como experimentan las transformaciones corporales de modo natural y sin connotaciones prejuiciosas. Es fundamental para que esto ocurra, poder aceptar el envejecimiento como algo natural y “normal”, si bien se entiende que es dificultoso dado el lugar relegado que ocupa la vejez en la sociedad.

Ciertas características estereotipadas sobre el cuerpo viejo, como las canas, arrugas y demás, aparecen en las palabras de los viejos como “atributos” que no desean tener, ni ver en ellos, dado que parecen ser los causantes de todo el rechazo y la discriminación. Asimismo, varios viejos expresan no sentirse avergonzados por poseer esos rasgos “característicos” de la vejez, no les molesta representar los años.

Estas posturas se han abordado también en relación a las diferentes maneras de llevar adelante el envejecimiento según Zarebski (2005) como “normal” o “patológico”, produciendo una continuidad o una ruptura en la identidad. En este aspecto no han surgido grandes diferencias en lo que hombres y mujeres expresan. En ciertos aspectos las mujeres aparecen más preocupadas por esos rasgos que van apareciendo que les hacen sentir que son viejas. Puede estar incidiendo algunas cuestiones que ya se han introducido, en relación a que la mujer presenta mayores exigencias con respecto a la apariencia física.

La forma de concebir el envejecimiento, y de experimentar los cambios corporales, van a estar íntimamente relacionados con el proceso de construcción de la identidad. En la hipótesis mencionada, se plantea que si las transformaciones corporales

se vivencian desde un lugar negativo, la identidad puede verse más “adjudicada”, que propia. Adjudicada en el sentido de que se va configurando la identidad a partir de la representación acerca del cuerpo viejo que le llegan al sujeto desde el contexto social, sin cuestionar dichas representaciones.

Siguiendo con la segunda hipótesis, la cual hace referencia a que los viejos se ven influenciados por el imaginario social en relación al cuerpo, y que los medios de comunicación cumplen un rol importante en esa influencia. Sobre esto, es claro que el contexto social va a influir en la construcción de la imagen del cuerpo que cada sujeto se forja, dado que el ser humano es un ser social por excelencia, se encuentra constantemente en interacción con el resto de la sociedad, sin embargo varía el grado de influencia que el contexto tiene sobre cada sujeto.

En relación a esta hipótesis, la totalidad de los viejos han mencionado que no se creen influenciados por ello, y le adjudican a la juventud el momento en donde se recibe mayor influencia. Cabe interrogarse acerca de si esa “indiferencia” es resultado de que no se creen parte de los destinatarios de las publicidades, es decir que sí se consideran excluidos de ese medio, o si verdaderamente no les afecta las imágenes que muestran los medios.

Puede suceder que no les afecta la valoración del cuerpo en un sentido estético, pero sí les preocupa poder mantener “el espíritu”, y un lugar significativo en la sociedad. Sobre esto se ha visualizado cierta preocupación por el lugar que puede ocupar la vejez dada su imagen cargada de connotaciones negativas.

Retomando la cuestión de que es la mujer sobre la cual se ejerce mayor presión en el mantenimiento de la estética, y sobre el significado que el cuerpo femenino carga, son éstas las que parecen ser las más indiferentes. Se plasma como interrogante si el rechazo o la indiferencia sobre lo que los medios muestran, pueden ocultar cierta angustia hasta el punto de no querer problematizar estas cuestiones.

Otro aspecto que se ha identificado en las palabras de los viejos, que es relevante y que ejerce gran influencia en la forma de vivenciar el cuerpo, y en la forma de verse a sí mismos, es lo referido a los procesos de medicalización de la sociedad. Estos procesos, como ya se han abordado, penetran en la vida de los individuos, condicionando desde términos de salud o enfermedad aspectos naturales que el proceso de envejecimiento conlleva.

Por último, se vuelve necesario aclarar que si bien las hipótesis no se confirmaron totalmente tal como se había previsto, sí se lograron cumplir los objetivos propuestos.

XI. REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO SOCIAL

Primeramente, se cree que es pertinente para la intervención social, que ésta vaya orientada a potenciar los recursos personales y sociales que ayuden al viejo a afrontar positivamente los acontecimientos, los cambios corporales que vayan surgiendo, de modo que se le facilite el mantenimiento de un adecuado nivel de bienestar.

No se debe perder de vista que para algunos viejos estas transformaciones en el cuerpo son símbolos de cierta relegación y exclusión social. Es decir, que no solo importa el hecho de que el cuerpo se va modificando, sino los contenidos que representan esos cambios. Muchos de los viejos no han podido anticipar un envejecimiento positivo, sino que se han visto durante la mayor parte de su vida como distantes de la vejez, por tratarse de una etapa no deseada. Lo que sucede con esos viejos al momento de verse con esas características de la vejez, es que no se reconocen o no pueden asimilar esa imagen; no pueden mantener una continuidad sobre su identidad.

¿Qué consecuencias puede tener esto, tanto para el viejo como para su entorno?; ¿Cómo una persona puede estar satisfecha y vivir dignamente si no se acepta o no se reconoce en la imagen que ve? En la actualidad, se le otorga gran importancia a la imagen, a la apariencia, la estética; se lucha por mantenerse joven, por no llegar a un estado en el cual el sujeto no es querible.

¿Cómo puede intervenir el Trabajo Social en esta problemática? En un principio, lo que se puede reflexionar a partir de lo investigado, es que el Trabajo Social en el área del envejecimiento y la vejez no debe focalizar la atención en los viejos únicamente, sino que debe procurar promover en todas las edades un envejecimiento “normal”, en términos de Zarebski (2005). Debe poder generar concientización de lo que el envejecimiento es, despojarlo de todas las connotaciones prejuiciosas, cargadas de elementos negativos; de modo de lograr que se pueda vivenciar lo más natural posible. Se trata de una estrategia, si se quiere, de prevención, que pudiera evitar situaciones complejas de abordar una vez que se ha llegado a viejo, habiendo transcurrido gran parte de la vida teniendo una postura prejuiciosa con respecto a la vejez.

Además, se ha podido constatar que el sentimiento de ser viejo no está asociado a la edad, sino a lo que el contexto social imponga y sobre lo que el sujeto adquiera de éste. Tal es el caso de dos de los sujetos entrevistados, que, a pesar de tener menos de 60 años, ya comenzaban a ser testigos de la estigmatización y los prejuicios hacia ellos.

Siguiendo con Sánchez (2000), el propósito básico de la intervención desde el trabajo social es el mejoramiento del funcionamiento objetivo y subjetivo entre el individuo y su ambiente. La parte objetiva refiere al funcionamiento físico y social más visible, y la subjetiva a los sentimientos o estados afectivos incluyendo la moral. El profesional para ello, debe aspirar a comprender y entender al individuo en toda su complejidad según su interacción con su ambiente.

Es por ello, que se vuelve importante intervenir sobre los aspectos afectivos en la vejez; sobre la autoestima, la aceptación de sí mismo, etc., más allá de la esfera material. En este sentido, la presente investigación representa un aporte sobre las distintas manifestaciones afectivas que los viejos pueden ir experimentando, en especial a partir de las transformaciones corporales.

También se vuelve pertinente que el profesional pueda detectar si un individuo vive el envejecimiento de modo patológico (Zarebski, 2005), para poder trabajar sobre ello. En este sentido, se tiene presente que *“el principio óptimo que debe regir la práctica gerontológica es la idea de que cada individuo debe tener la oportunidad de ejecutar su potencial, de vivir una vida personalmente satisfactoria y socialmente deseable”* (Sánchez; 2000: 191).

El Trabajo Social como disciplina apunta a la transformación de todas las situaciones en donde los individuos se vean limitados en sus derechos, *“los principios de defensa de los derechos humanos y justicia social son elementos fundamentales para el Trabajo Social, con vistas a combatir la desigualdad social y situaciones de violencia, opresión, pobreza, hambre y desempleo”* (Consejo Federal de Servicio Social; 2011).

Ésta práctica social transformadora supone una *“ética donde la satisfacción de necesidades humanas ocupa un lugar central. Pero esto supone una reinterpretación del sentido de las necesidades humanas. Ya no sólo entendidas como básicas, sino como implicando dialécticamente todas las dimensiones cualitativas del ser humano (...) necesidades del ser, de tener, del hacer, del estar, necesidades de subsistencia, de protección, de afecto, de entendimiento, de participación: necesidades de ocio, de creación, de identidad y de libertad”* (Rebellato; 1989: 42).

XII. BIBLIOGRAFÍA

- Antequera, Rosario y Blanco, Alfonso (1998) "Percepción de control, autoconcepto y bienestar en el anciano". En Salvarezza, Leopoldo (compilador) *La vejez*. p.95– 124.
- Barrán, José Pedro (1995) *La invención del cuerpo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bengochea, Julieta et al (2013) *Detrás de los tres millones. La población uruguaya del Censo 2011*. Montevideo: Udelar-Programa de Población.
- Berriel, Fernando y Pérez, Robert (2004) *Imagen del cuerpo en los adultos mayores. El caso de la población montevideana*. Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales.
- Cáceres Zapatero, Maria Dolores y Díaz Soloaga, Paloma (2008) *La representación del cuerpo de la mujer en la publicidad de revistas femeninas*. [En línea] <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0808110309A/11915>, [Consulta: 20/05/2014].
- Carrasco, Claudia (2007) *Relación entre la participación de los adultos mayores en proyectos de promoción de la salud y su calidad de vida*. Tesis de Magister. Santiago, Chile. Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Escuela de Salud Pública.
- Castel Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- De Beauvoir, Simon (1970) *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- De León, Cristina et al (2000) *Cuerpo y representación*. Montevideo: Editorial Psicolibros.
- Fericgla Josep (1992) *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Foucault, Michel (1996) *La vida de los hombres infames*. Argentina: Editorial Altamira.
- Foucault, Michel (1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Genta Bagnasco, Natalia (2002) *Estética corporal; incertidumbre de la tercera edad. El adulto mayor en relación a su cuerpo*. Tesis de licenciatura. Uruguay, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

- Goffman, Erving (2008) *Estigma. La identidad deteriorada*. 2a. ed. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- González, Carolina (2008) “Identidad y percepción social del cuerpo” en Porzecanski, Teresa (compiladora). *El cuerpo y sus espejos*. p. 17-31.
- Heller, Agnes (1985) *Historia y vida cotidiana*. México: Editorial Grijalbo.
- Heller, Agnes (1982) *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Península.
- Iacub, Ricardo (2007) *El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez*. [En línea] <http://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/2576>, [Consulta: 20/04/2014].
- Iacub, Ricardo (2011) *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Krueger, Richard (1991) *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Editorial Pirámides S.A.
- Le Breton, David (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Le Breton, David (2002) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Ludi, María del Carmen (2005) *Envejecer en un contexto de desprotección social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Mariño, Roberto (2007) *Vivir con Alegría la Tercera Edad*. Montevideo: Editorial Polifemo.
- Mendizábal, Nora (2007) “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. En Vasilachis de Gialdino, Irene (coordinadora) *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Editorial Gedisa.
- Mishara, B.L y Riedel, R. G. (1995) *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Ediciones Morata.
- Mitjavila, Myriam (1998) *El saber médico y la medicalización del espacio social*. Documento de Trabajo Social N°33. Departamento de Sociología, FCS/Udelar.
- Muchinik, Eva (1998) “El curso de la vida y la historia de vida”. En Salvarezza, Leopoldo (compilador) *La vejez*. p.311 – 332.
- Nin, Jimena (1998) *La imagen del cuerpo en la vida cotidiana. Revisión de la noción de cuerpo en el debate de las ciencias sociales y sus derivaciones en el trabajo*

social. Tesis de licenciatura. Montevideo, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

- Olmedo, Giovanna (2013) *Cuerpo, género y espacios públicos. Una aproximación a la imagen de las mujeres en la publicidad gráfica*. Tesis de licenciatura. Montevideo, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Ortega Cerchiaro, Elizabeth (2008) *El servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el período neobatllista*. Montevideo: Editorial Trilce.
- Pedraza Gómez, Zandra (2008) “Sobre el cuerpo en la teoría social”. En Porzecanski, Teresa (compiladora) *El cuerpo y sus espejos*. p.33-45.
- Pérez, Robert (2008) *Cuerpo y Subjetividad en la sociedad contemporánea*. Montevideo: Editorial Psicolibros.
- Pochintesta, Paula (2012) “Dos cuerpos envejecidos: un estudio de caso desde el discurso publicitario”. [En línea] <http://revistas.ucm.es/index.php/PEPU/article/view/38661>, [Consulta: 21/05/2014].
- Porzecanski, Teresa (2007) *Cuestiones del corazón: ensayos antropológicos*. Montevideo: Ediciones Santillana.
- Porzecanski, Teresa (2008) (compiladora). *El cuerpo y sus espejos*. Montevideo: Editorial Planeta.
- Porzecanski, Teresa (2011) *Somos cuerpo, itinerarios y límites*. Montevideo: Editorial Trilce.
- Rebellato, José Luis (1989) *Ética y práctica social*. Montevideo: EPPAL.
- Rincón, Omar (2006) *Narrativas mediáticas o como se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Salvarezza, Leopoldo (2001) (compilador) *El envejecimiento. Psiquis, poder y tiempo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Sánchez Salgado, Carmen Delia (1990) *Trabajo Social y Vejez*. Buenos Aires: Editorial Humnitas.
- Sánchez Salgado, Carmen (2000) *Gerontología Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.
- Sautu Ruth et al (2005) *Manual e metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

- Serbia, Jose Maria (2007) *Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa*. Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ - Año IV, Número 7, V3 ,pp. 123 - 146. [En línea]http://www.armario.cl/3Apuntes/2Temas/Varios_por_ordenar/5.pdf, [Consulta: 07/09/2013].
- Turner, Bryan (1984) *El cuerpo y la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valles, Miguel (1999) *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis.

XII.1 Sitios Web

- Real Académica Española [En línea] <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=AZrZEK6CIDXX27o9Ek0h>, [Consulta: 07/05/2014].
- UNI3 [En línea] <http://www.uni3.com.uy/index.html>, [Consulta: 20/07/2014].
- Consejo Federal de Servicio Social [En línea] <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/alaeits/binarios/alaeits-documen-es-00021.pdf> [Consulta: 12/08/2014].